



<https://publications.dainst.org>

iDAI.publications

DIGITALE PUBLIKATIONEN DES
DEUTSCHEN ARCHÄOLOGISCHEN INSTITUTS

Oliva Rodríguez Gutiérrez, Laurent Brassous, Xavier Deru

El nuevo edificio de atrio en el entorno del foro de Baelo Claudia (Tarifa, Cádiz): Reflexiones sobre los espacios asociativos y culturales en la ciudad romana

Madriider Mitteilungen Bd. 64 (2023) 318-368

<https://doi.org/10.34780/c5e8-afca>

Herausgebende Institution / Publisher:
Deutsches Archäologisches Institut

Copyright (Digital Edition) © 2024 Deutsches Archäologisches Institut
Deutsches Archäologisches Institut, Zentrale, Podbielskiallee 69–71, 14195 Berlin, Tel: +49 30 187711-0
Email: info@dainst.de | Web: <https://www.dainst.org>

Nutzungsbedingungen:

Mit dem Herunterladen erkennen Sie die [Nutzungsbedingungen](#) von iDAI.publications an. Sofern in dem Dokument nichts anderes ausdrücklich vermerkt ist, gelten folgende Nutzungsbedingungen: Die Nutzung der Inhalte ist ausschließlich privaten Nutzerinnen / Nutzern für den eigenen wissenschaftlichen und sonstigen privaten Gebrauch gestattet. Sämtliche Texte, Bilder und sonstige Inhalte in diesem Dokument unterliegen dem Schutz des Urheberrechts gemäß dem Urheberrechtsgesetz der Bundesrepublik Deutschland. Die Inhalte können von Ihnen nur dann genutzt und vervielfältigt werden, wenn Ihnen dies im Einzelfall durch den Rechteinhaber oder die Schrankenregelungen des Urheberrechts gestattet ist. Jede Art der Nutzung zu gewerblichen Zwecken ist untersagt. Zu den Möglichkeiten einer Lizenzierung von Nutzungsrechten wenden Sie sich bitte direkt an die verantwortlichen Herausgeberinnen/Herausgeber der entsprechenden Publikationsorgane oder an die Online-Redaktion des Deutschen Archäologischen Instituts (info@dainst.de). Etwaige davon abweichende Lizenzbedingungen sind im Abbildungsnachweis vermerkt.

Terms of use:

By downloading you accept the [terms of use](#) of iDAI.publications. Unless otherwise stated in the document, the following terms of use are applicable: All materials including texts, articles, images and other content contained in this document are subject to the German copyright. The contents are for personal use only and may only be reproduced or made accessible to third parties if you have gained permission from the copyright owner. Any form of commercial use is expressly prohibited. When seeking the granting of licenses of use or permission to reproduce any kind of material please contact the responsible editors of the publications or contact the Deutsches Archäologisches Institut (info@dainst.de). Any deviating terms of use are indicated in the credits.



ABSTRACT

The New Atrium Building in the Surroundings of the Forum of Baelo Claudia (Tarifa, Cádiz)

Reflections on Associative and Ritual Spaces in the Roman City

Oliva Rodríguez Gutiérrez – Laurent Brassous – Xavier Deru

The excavations carried out in recent years in the southeast sector of the forum of the city of Baelo Claudia have brought to light the remains of two contiguous buildings, with a long and complex evolution over time. From the data available, their functionality is not entirely clear. One of them, the so-called atrium building, has characteristics in common with other spaces, such as those supposedly used for association meetings, administrative practices or worship. This study analyses the different archaeological evidence available that allows a first functional approximation, in the specific framework of the city of Baelo Claudia. At the same time, this makes it possible to question the real rigidity of classical building typologies, and to question the artificial one-to-one correspondence between form and function in the Roman urban world. In addition to the polyvalence of the constructions recorded in the textual and archaeological sources, we must add the more than probable existence of complex socio-religious practices and particular buildings adapted to them. It is still difficult for research to ascribe them to the traditional and restricted typological models.

KEYWORDS

Roman Empire, Roman Baetica, Baelo Claudia, Urban planning, building typologies, cult spaces, functional polyvalence

El nuevo edificio de atrio en el entorno del foro de Baelo Claudia (Tarifa, Cádiz)

Reflexiones sobre los espacios asociativos y cultuales en la ciudad romana

1 Introducción

¹ En 2011 dio comienzo un proyecto hispanofrancés destinado a profundizar en algunas cuestiones del urbanismo y la evolución diacrónica de la ciudad de Baelo Claudia (Fig. 1). Para ello se eligió, como foco de especial atención y por una serie de razones favorables, un sector situado en el ángulo sureste del área monumental. Por un lado, era de las pocas áreas del ámbito forense que no había sido examinada hasta el momento en las ya muchas décadas de trabajos arqueológicos, al haber quedado fosilizado en ella un tramo de pista militar moderna –instalada en los años cuarenta del siglo pasado–; por otro, se encontraba en un punto fundamental para la comprensión de la circulación, en la medida en la que se abría al decumano máximo y parecía servir de bisagra entre los usos más propiamente político-administrativos de la plaza del foro y los comerciales e industriales que se desarrollaban entre la vía principal y el mar (Fig. 2).

² Estas premisas funcionales iniciales venían dadas por un conocimiento bastante exhaustivo del urbanismo de la ciudad, de manos de las excavaciones, sobre todo francesas –aunque no solo–, desarrolladas en el yacimiento a lo largo de buena parte del siglo XX¹. El hecho de que Baelo Claudia se trate de un ›despoblado‹ sin superposición de estructuras posteriores, salvo un pequeño pueblo de pescadores hoy prácticamente desmontado en su totalidad, había permitido exhumar muchos elementos propios de su vida cívica, entre los que destacaban los del sector forense. De acuerdo, por tanto, con tipologías aparentemente bien caracterizadas y conocidas de la arquitectura romana, el avance de las excavaciones había trazado un paisaje urbano ligeramente aterrazado, con una serie de templos en la parte superior –el conocido como capitolio y el iseo–, y una gran plaza abierta en cuyo entorno se alzaban singulares edificios como la curia, templete o series de *tabernae*, para quedar cerrada al sur por la basílica. A ellos se unían otras piezas bien conocidas y tremendamente ›canónicas‹ y reconocibles, como el teatro, el *macellum* o un edificio termal, todo ello intramuros².

¹ Para un recorrido exhaustivo por los trabajos arqueológicos realizados en el yacimiento, véase Callegarin 2017.

² Como trabajo de referencia, basado en las investigaciones de estas décadas, aunque con las limitaciones propias de toda visión general, se remite a Sillières 1997, con edición francesa de 1995. Con motivo del centenario del comienzo de las excavaciones en la ciudad se publicó un dossier monográfico recopilatorio en los *Mélanges de la Casa de Velázquez*: Brassous – Lemaître 2017.

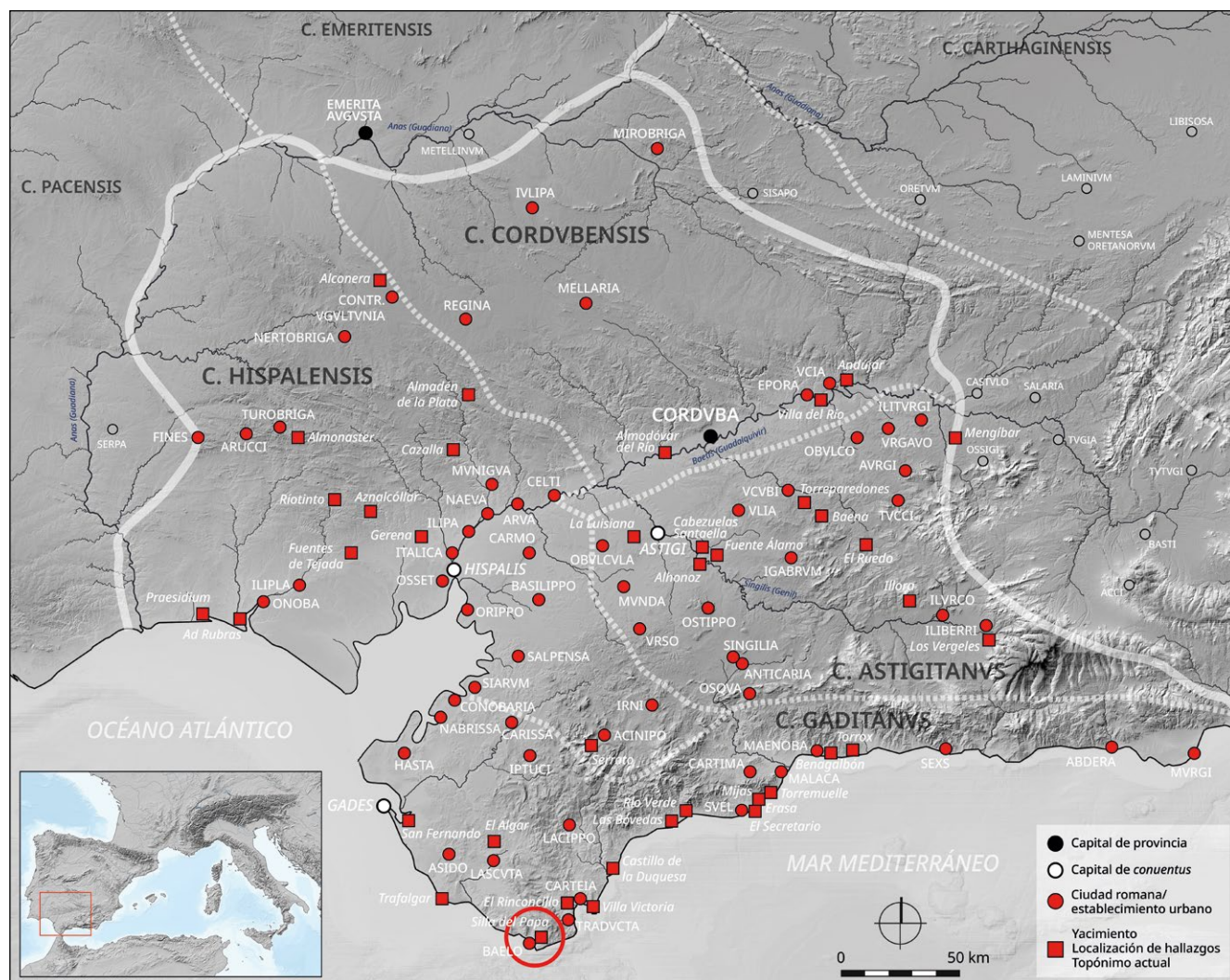


Fig. 1: Mapa del Mediterráneo occidental y detalle regional de la Bética romana para localización y contextualización espacial del caso de estudio.

3 Buena parte de la investigación sobre Baelo Claudia es, obviamente, fruto del desarrollo de la arqueología de su tiempo y de las premisas históricas que sobre la configuración y evolución de las ciudades romanas se tenía entonces. En esto último pesaba en exceso una visión unidireccional del proceso de romanización, así como unos estándares urbanos tipológicos y funcionales demasiado influidos por las dinámicas de municipalización trazadas por las fuentes literarias y jurídicas. En las últimas décadas, la propia revisión generalizada para todo el mundo antiguo de los procesos de implantación y aculturación ha alcanzado también al estudio y caracterización de Baelo Claudia. Se han incorporado nuevos parámetros a la discusión, mucho más compleja, especialmente con el avance de las excavaciones e investigaciones en el yacimiento de la *Silla del Papa*³, la revisión del registro funerario⁴ o la relectura de determinadas «anomalías» con respecto a los esperables estándares romanos⁵.

4 Al panorama teórico tradicional se sumaba un tratamiento un tanto monofásico de la evolución de la ciudad, en el que la etapa de auge monumentalizador de la segunda mitad del siglo I d. C., tan evidente y bien conservada, ha eclipsado otras de

3 Moret et al. 2017.

4 Prados 2017.

5 Al respecto de la lectura de los tres templos de la parte alta del foro, alternativa a su carácter de capitolio (Bonneville et al. 2000), véase Bendala Galán 2010; recientemente, más ideas en la misma dirección en Bendala Galán 2020. Un breve pero meditado análisis de la complejidad de la comunidad de Baelo y su plasmación en forma de diferentes núcleos estables a lo largo del tiempo en Rodríguez Gutiérrez et al. 2022.

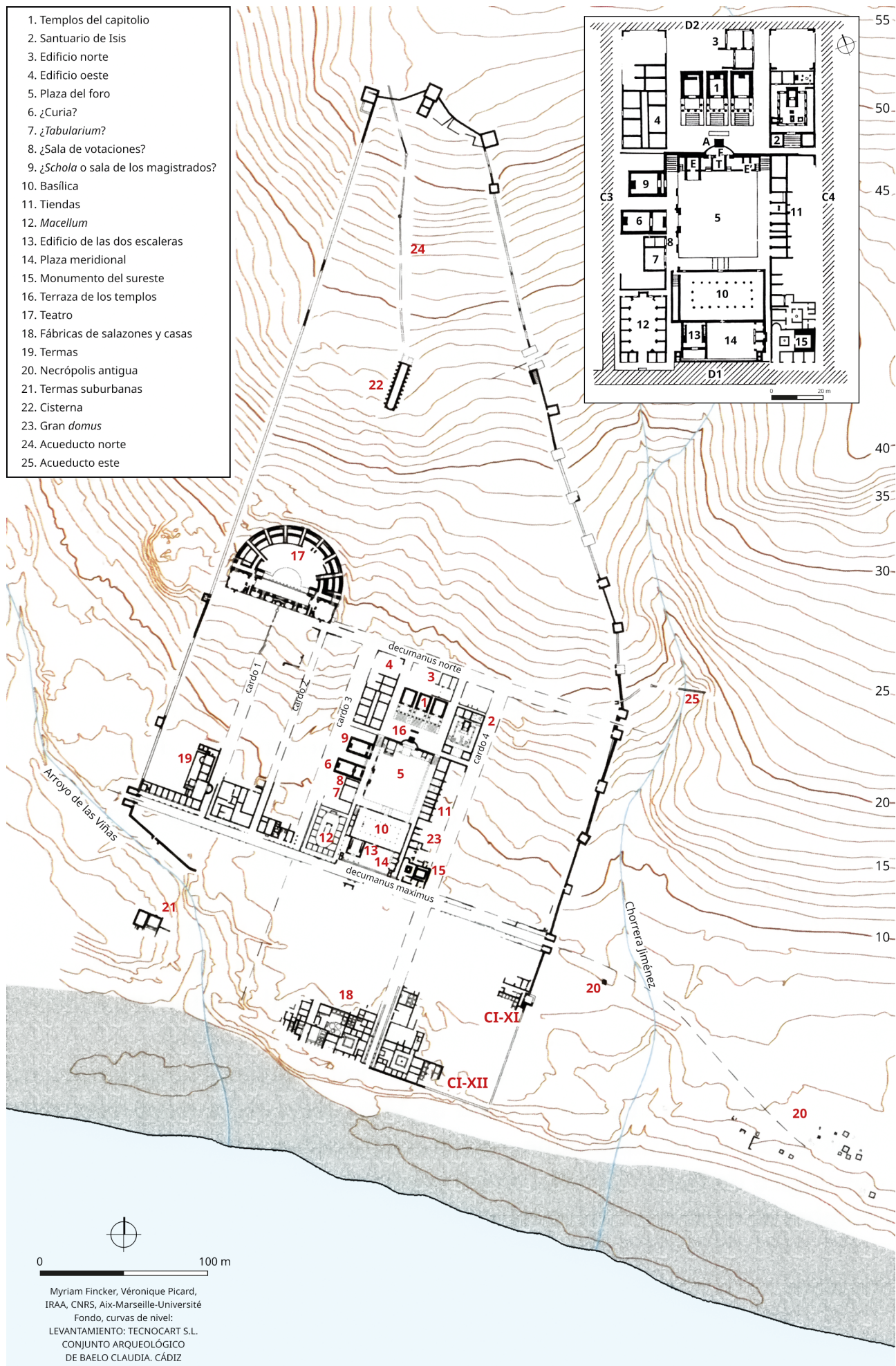


Fig. 2: Planta general del yacimiento conocido a través de las excavaciones arqueológicas y detalle del área monumental. Donde: 1. Templos de la terraza superior del foro >capitolio<; 2. Templo de Isis; 5. Plaza del foro; 6. *curia*; 7. *tabularium*; 8. Comicio/sala de votaciones; 9. *schola*; 10. Basílica; 11. Alineación de *tabernae*; 12. *macellum*; 13. Edificio de las escaleras; 14. Plaza meridional; 15. Edificio de atrio; 23. >Grande domus<. Se han mantenido los números dados en las planimetrías generales de la ciudad. De los que no se indica identificación son, por el momento, de adscripción funcional más imprecisa.

enorme interés para la comprensión global y diacrónica de la comunidad, como los primeros tanteos de época tardorrepública, el primer proyecto augusteo o las fases bajoimperial y tardoantigua⁶. Es preciso señalar que, de hecho, recientes proyectos en curso en diferentes sectores del yacimiento han tratado justamente de romper estas dinámicas, al potenciar el análisis de la ciudad en diacronía, valorando los eventuales ciclos de continuidad y ruptura, e insistiendo en la definición de esos períodos menos conocidos⁷. Para sumar complejidad a todo ello, también en los últimos años ha crecido el peso dado por los investigadores a diferentes fenómenos de alta energía (p. ej., tsunamis, terremotos) a fin de explicar algunas de las supuestas pulsiones y, sobre todo, disfunciones detectadas en diferentes edificios y contextos⁸.

5 En esta visión tradicional, algo simplista, de Baelo Claudia como ciudad romana al uso, la mayor parte de los edificios que se han ido exhumando con el paso de los años ha sido adscrita, con bastante facilidad, a las tipologías urbanas clásicas. En el caso del foro, al estar excavado en su práctica totalidad, era esperable encontrar allí las diferentes piezas necesarias para la buena marcha de la vida municipal, de acuerdo con la triple categoría de administración, política y religión, más aún teniendo en cuenta la adquisición del estatuto municipal en época del emperador Claudio⁹.

6 En este orden de cosas, los edificios recién exhumados en el ángulo sureste del foro de la ciudad, a pesar de su relativo buen estado de conservación, susceptible de favorecer una buena definición planimétrica (Fig. 3), no son fácilmente clasificables con relación a su función. No se han recuperado epígrafes asociados y los contextos de abandono, ya muy tardíos, demuestran un largo período de uso que los distancia de su vocación inicial¹⁰.

7 En las líneas que siguen, por tanto, se tratará de analizar de forma exhaustiva los datos a disposición, así como de rastrear otros edificios con ciertos elementos en común y, en su mayor parte, también de interpretación aún muy discutida. Se darán datos de toda la manzana, en la medida en la que es preciso contextualizar las transformaciones sufridas por los diferentes edificios a lo largo del tiempo, así como sus relaciones con el espacio público. Sin entrar por el momento en la aplicación estricta de herramientas específicas, sí se tratará de abordar la problemática funcional del edificio de atrio de acuerdo con los principios de la sintaxis espacial, preocupada por dotar de mayor protagonismo a los espacios físicos, susceptibles de proporcionar claves de lectura social a partir del trabajo con áreas urbanas más limitadas¹¹. En último término, nuestro objetivo es el estudio de las comunidades y cómo estas se relacionaban con los espacios en los que desarrollaban su vida urbana cotidiana. Posición, accesos, rutas de circulación o visibilidad serán valores de carácter espacial a tener en cuenta.

8 Aunque, lamentablemente, carecemos de datos precisos sobre la propiedad de los inmuebles y las dinámicas jurídico-administrativas que permitieron, como se verá, la desagregación y cambio funcional, la lectura de los datos arqueológicos y materiales recuperados resulta extremadamente valiosa.

9 El centro del estudio será el denominado ›edificio de atrio‹, levantado entre fines del siglo I y comienzos del II (Fig. 3), amortizando parte de una antigua construc-

6 En los valiosos informes que a lo largo de décadas fueron puntualmente publicados en los «Mélanges de la Casa de Velázquez» con los resultados de las diferentes campañas anuales de excavación, los escrupulosos dibujos sí suelen reflejar las secuencias en toda su complejidad, si bien ello no siempre queda recogido en las descripciones estratigráficas y en los análisis constructivos.

7 Arévalo – Bernal 2007; Brassous et al. 2017.

8 Sillières 2004; Silva et al. 2016; Reicherter et al. 2022.

9 Sobre el estatuto jurídico de la ciudad, véase Wiegels 1985, 21 y Sillières 1997, 20. 28 s., fundamentalmente a partir de los epígrafes AE 1988, 730 (Bonneville et al. 1988, n.º 16) y, sobre todo, AE 1971, 172 (Bonneville et al. 1988, n.º 14); sobre este último, Le Roux et al. 1995.

10 Véase, por ejemplo, Caballos et al. 2018.

11 Fisher 2009; Stöger 2015, 61.

ción previa. Como se expondrá en adelante, este ejemplo documentado ahora en Baelo Claudia pasa a formar parte de un interesante y tremendamente atractivo grupo de edificios, con exponentes en casi todo el Imperio y que habla, muy probablemente, de prácticas culturales ciudadanas diferentes a las desarrolladas en los templos, propios de los *sacra publica* y entendidos en lo formal de forma canónica. Se entra quizá aquí en un complejo universo de cultos colectivos ciudadanos que, alejados de la liturgia oficial, también muestran distancia con una religiosidad personal estrictamente privada. Como se profundiza más adelante, la epigrafía ha permitido constatar, por ejemplo en *Ostia* o el *Miseno*, las prácticas restringidas de determinados grupos de fieles, con las que quizá haya que relacionar buena parte de estos edificios ›singulares‹ cuya función sigue costando identificar y cuya única evidencia disponible son los restos materiales de sus estructuras. Todo ello sin olvidar la frecuente polivalencia de muchos de estos ambientes.

2 Usos y espacios del centro monumental de Baelo Claudia

¹⁰ Tradicionalmente, en Baelo Claudia parecía reconocerse un foro de tipología ›republicana‹¹², volcado fundamentalmente en tareas administrativas, religiosas y comerciales y que, a grandes rasgos, no habría variado sustancialmente a lo largo de sus varios siglos de vida. No obstante, a medida que avanza la investigación, se reconocen algunas dinámicas que parecen ilustrar una cierta transformación del foro con respecto a su primera configuración augustea. Se observa la potenciación, con las reformas de la segunda mitad del siglo I d. C., de los usos político-religiosos frente a la antigua dedicación económica, que se desplaza a la periferia del área monumental¹³. Así, por ejemplo, la alineación de *tabernae* que se dispuso en el lado oriental de la plaza parece haberse abandonado de forma un tanto prematura, sin que se observen evidencias de la reconstrucción del sector¹⁴.

¹¹ En un intento de clarificación funcional de un nuevo edificio, sería quizá de interés preguntarse por las adscripciones realizadas hasta el momento de toda una serie de edificios excavados en el sector monumental de la ciudad (Fig. 2). Allí, en la segunda mitad del siglo XX, se exhumaron algunos edificios, sobre todo en el área oeste de la plaza del foro, que han sido identificados por sus excavadores y otros especialistas, en ocasiones con todas las cautelas, como algunas de las principales piezas para el funcionamiento político-administrativo de la vida municipal. Así, de norte a sur se localizan una *schola* o *sede de magistrados* [sic] (n.º 9), la *curia*¹⁵ (n.º 6), el *comitium* (n.º 7) y el *tabularium* (n.º 8). En cualquier caso, el acuerdo, a falta de evidencias más explícitas, no es total¹⁶. Así, Jean Charles Balty, en su exhaustiva monografía dedicada a las curias del Imperio romano planteaba como sede del *ordo decurionum* el conocido como ›edificio de las escaleras‹, tanto por ciertos aspectos morfológicos como, sobre todo, por su relación

¹² Jiménez Salvador 1987; Bejor 1990.

¹³ Una dinámica similar, de gran interés, se observa en *Sabiratha*, donde el foro ›a la romana‹ se instala parcialmente en el solar de la plaza de mercado de la etapa púnica. Aunque a partir de época de Augusto, con la progresiva definición de los nuevos espacios políticos, administrativos y religiosos, series de *tabernae* pasan a ocupar las áreas perimetrales del foro, con el tiempo la actividad comercial termina por desaparecer definitivamente del área monumental (Gros 2000, 313; Eingartner 2005, 134).

¹⁴ Sillières – Didierjean 1977, 511.

¹⁵ Es el denominado edificio F por sus excavadores (Bonneville et al. 1986, 497–506; Dardaine et al. 1987, 83–88; Sillières 2013, 251 s.). El pavimento es de mortero cerámico y no presenta evidencia alguna de gradas o diferenciación para la localización de bancos. Al respecto de la identificación como curia, a la que directamente se refiere como ›templum ordinis‹, Sillières 2013, 253 dirá que: »[...] cet édifice a aussi la forme générale d'un temple, avec pronaos et cella, et la situation d'un temple à cet endroit n'est pas invraisemblable«.

¹⁶ El relativo consenso existente queda recogido por Sillières 1997, 114–119.

con la basílica, de acuerdo con un modelo frecuente identificado también en el foro de *Saepinum*¹⁷. A nuestro juicio, es precisamente su posición, de espaldas al foro y abierto al decumano y a la plaza meridional de vocación comercial, lo que debilita su adscripción como curia¹⁸ y lleva a proponer alternativas en la línea de los espacios asociativos¹⁹ o incluso, más probablemente, culturales. En cualquier caso, la falta de acuerdo sobre la localización de la curia de Baelo se ponía de manifiesto en el trabajo de Pierre Sillières presentado en *Mérida* en el encuentro dedicado a esta tipología de edificios²⁰. En él, tras analizar las dos propuestas con más posibilidades hasta la fecha, se decantaba por la construcción levantada en el flanco occidental del foro.

12 A su vez, el flanco oriental de la plaza es aún más desconocido. Buena parte ha permanecido sin excavar y lo documentado se limita, casi exclusivamente, a una línea de *tabernae* que se abre a un pórtico columnado²¹. El conjunto se data en época augustea y fue, aparentemente, abandonado en momentos bastante tempranos a mediados del siglo I d. C.²², coincidiendo con las importantes reformas en las que se incluye la edificación de la nueva basílica; según sus excavadores, no fueron reocupadas ni reestructuradas en adelante²³, por lo que las actividades comerciales se sacan del foro. Todo parece indicar, a falta de ulteriores datos, que también aquí estos locales comerciales se organizaron como los levantados a lo largo del decumano, que han sido mejor caracterizados; es decir, alineaciones de *tabernae* que tan solo abrían por su parte anterior. Servían a su vez de fachada a edificios más complejos que se desarrollaban en el interior de las manzanas, a los que era posible acceder a través de corredores alternados con las tiendas. Al parecer solo una de ellas, la denominada B2 en la bibliografía²⁴, presentaba en el muro del fondo un vano de comunicación con otros espacios más al este, cegado en un momento difícil de situar en el tiempo. Uno de estos edificios que se desarrollaba en el interior de la manzana era la conocida entonces como ›grande maison‹ o ›grande domus‹, parte de cuya planta ha podido ser excavada en el curso de nuestros trabajos en el sector sureste y cuya funcionalidad doméstica por el momento cuestionamos. A ella se aludirá más adelante.

13 El foro se completaba, al norte, con una terraza dedicada, con más claridad y de acuerdo con formas más canónicas, al culto, en forma de tres templos sobre podio y un iseo. El flanco sur lo cerraba la basílica, con vanos de comunicación en sus lados largos tanto a la plaza del foro como a la opuesta plaza meridional. Por último, sobre el pavimento de la propia plaza abierta y apoyados sobre el desnivel que generaba la terraza superior de los templos, se instalaron pequeños templeteos o *sacella*, cuya advocación no ha podido ser identificada; uno de ellos es el conocido como templo F²⁵.

14 La creciente presencia del culto imperial, a falta de identificación de nuevos edificios creados *ex novo* para ello, se ha querido reconocer, fundamentalmente, a través de los programas iconográficos. Togados tenidos por retratos imperiales fueron hallados en el curso de las excavaciones tanto del templo B²⁶ como de la basílica²⁷, con ejemplos

17 Balty 1991, 314–318.

18 Rodríguez Gutiérrez 2016, 489–493.

19 Goffaux 2012, 204.

20 Sillières 2013.

21 Remesal et al. 1976, 494.

22 Sillières – Didierjean 1977, 511.

23 Sillières – Didierjean 1977, 523.

24 Sillières – Didierjean 1977, 500 s. lám. XI.

25 E y E' en Fig. 2. P. Sillières los reconoce como fruto de las adaptaciones del foro a las nuevas necesidades de la liturgia imperial (Sillières 1997, 95).

26 Véanse los resultados de las excavaciones de los tres templos (Bonneville et al. 2000) y, especialmente para las piezas escultóricas, Trillmich 2000. Más recientemente, actualización en el corpus de esculturas de la provincia de Cádiz: Beltrán – Loza 2020, 85 s. 273 s. (en el catálogo n.º 178. 179).

27 Beltrán – Loza 2020, 293.

en el imponente togado de Claudio hoy conservado en el museo de Cádiz, a cuyo cuerpo original se añadió en un momento posterior un retrato de Trajano²⁸; u otro procedente del citado templete F²⁹. También la epigrafía, aunque en este caso más fruto de restituciones optimistas y bienintencionadas que de lecturas claras, ha querido evidenciar el desarrollo pleno del culto imperial en la ciudad en un *flamen*³⁰, una *flamínica*³¹ y un *séviro augustal*³², en estos dos últimos casos en inscripciones funerarias. A pesar de la imponente superficie excavada hasta la fecha, no se han propuesto por el momento espacios vinculados a actividades derivadas de la práctica y organización de estos cultos, tales como un *augustaeum* o sede de los augustales.

3 Caracterización arqueológica del sector sureste del foro de Baelo Claudia

15 Eran pocos, por tanto, los sectores del foro y su entorno inmediato que quedaban por excavar y caracterizar urbanísticamente. Entre ellos se encontraba el ángulo sureste, que había quedado en reserva durante décadas. El área era atravesada en sentido sureste-noroeste por un tramo de camino militar contemporáneo que no había sido desmontado nunca y, posteriormente, en ella se habían depositado numerosos elementos arquitectónicos y bloques constructivos procedentes de las excavaciones próximas. No obstante, en el momento en el que se comenzaron los trabajos de excavación en 2012³³, sí se poseían algunos datos del sector sureste del área forense (Fig. 3):

- El solar quedaba bien delimitado por el viario en tres de sus lados: al sur por el denominado decumano máximo, al este por un cardo –el 4, que tomará el nombre de Cardo de las Columnas más al sur– y por el oeste por el callejón de comunicación entre la conocida como plaza meridional y la plaza abierta del foro.
- Por el norte, intervenciones llevadas a cabo en los años setenta³⁴ habían exhumado las habitaciones de una supuesta *domus* –la «grande domus» de la bibliografía– que lindaba hacia el oeste con la línea de *tabernae* que se abría a la plaza del foro³⁵.
- Sondeos inéditos practicados en 1990 habían excavado una zanja en paralelo con el citado callejón de comunicación con la plaza forense, así como dos más coincidiendo con la progresión del Cardo de las Columnas. Ello permitió reconocer un muro continuo de cierre por el este y dos ángulos de un edificio. A la espera de ulteriores trabajos, se planteó la existencia allí del denominado «edificio del sureste», tenido por una unidad arquitectónico-funcional.

16 Una primera diagnosis llevada a cabo en 2011 en forma de eliminación con medios mecánicos del citado camino militar, bajo la modalidad de intervención arqueológica puntual, había permitido confirmar una relativamente buena conservación de

28 Beltrán – Loza 2020, 277 s. n.º 184; Bendala Galán 2020.

29 Beltrán – Loza 2020, 88.

30 AE 1988, 731; Bonneville et al. 1988, 41 s. n.º 17.

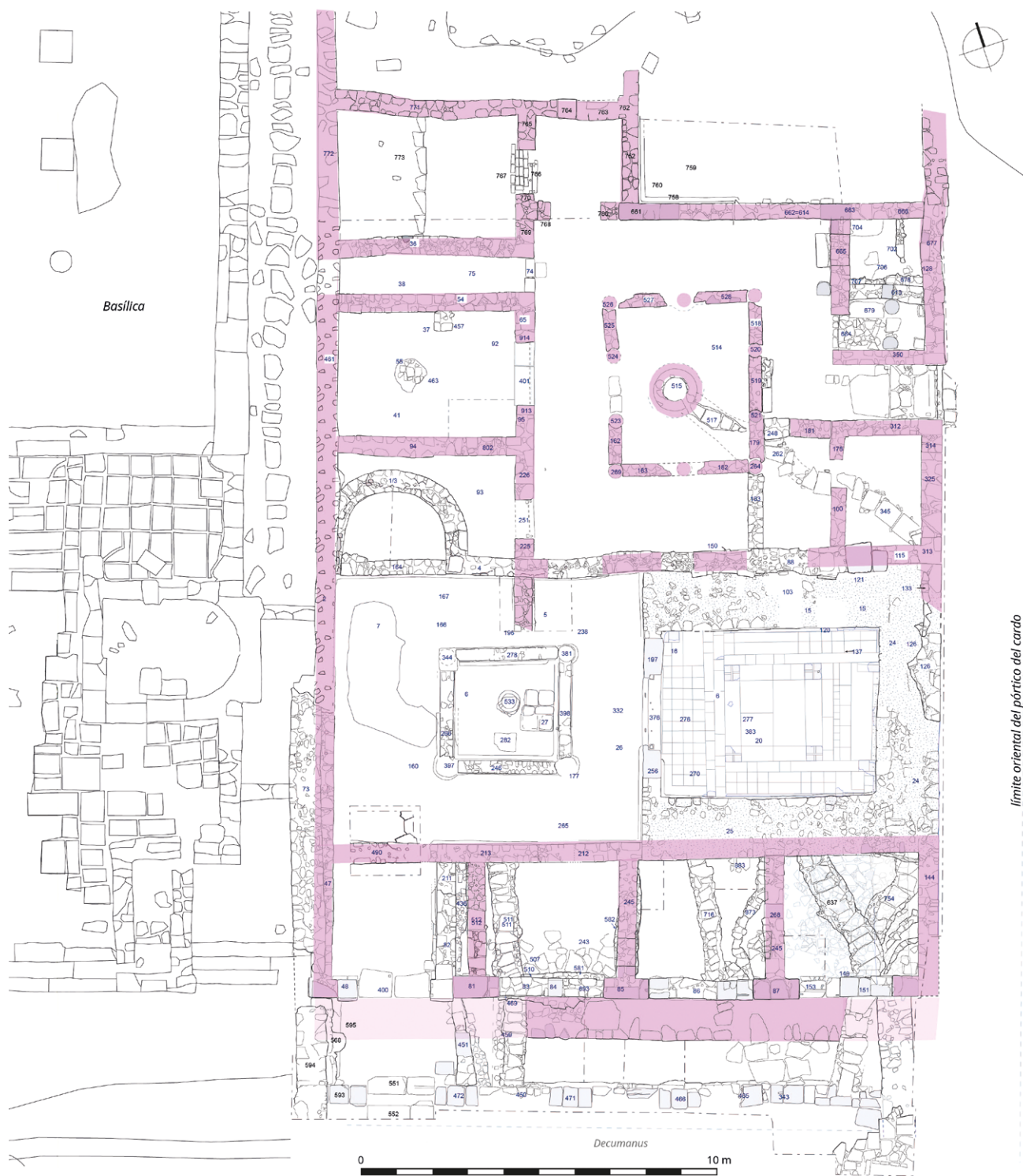
31 AE 1988, 730; Bonneville et al. 1988, 40 s. n.º 16.

32 AE 1994, 919; Bonneville et al. 1988, 39 s. n.º 15.

33 El proyecto ha sido amparado por la Administración de Cultura de la Junta de Andalucía y desarrollado entre 2012 y 2017 de acuerdo con el vigente Reglamento de Actividades Arqueológicas, con una primera intervención puntual diagnóstica en 2011 y una ampliación durante los años 2018 y 2019. Coordinado institucionalmente desde la Casa de Velázquez, dio comienzo bajo la dirección de Bertrand Goffaux (Univ. de Poitiers), continuado, tras su prematuro fallecimiento, por Laurent Brassous (Univ. de La Rochelle), completando el equipo responsable Oliva Rodríguez (Univ. de Sevilla) y Xavier Deru (Univ. de Lille).

34 Rouillard et al. 1975; Remesal et al. 1976.

35 Sillières – Didierjean 1977.



3a

Fig. 3: Sector sureste del foro de Baelo. Plantas correspondientes a las dos primeras fases constructivas. A la izquierda (a) estructuras de la conocida como «grande domus», levantada en época tiberiana. A la derecha (b), transformación del área con la construcción del nuevo edificio de atrio en la mitad meridional, que amortiza en buena medida parte del previo.

la estratigrafía arqueológica subyacente. En la actualidad, una vez finalizadas las intervenciones arqueológicas en campo, es posible plantear las líneas maestras del diseño de los edificios y su evolución constructiva.

17 En el orden natural, de lo más antiguo a lo más moderno, la ocupación antrópica efectiva inicial del sector se produce en época augustea, coincidiendo con el primer proyecto urbano para la ciudad. No existen por tanto aquí –con un limitado acceso al nivel geológico de base– evidencias de un asentamiento más antiguo, tan solo

medio de la urbanización efectiva, que aquí no se producirá hasta comienzos de la etapa imperial.

3.1 El edificio de patio

¹⁸ Sobre los niveles anteriores se detecta en primer lugar la construcción, en época tiberiana, de un edificio que, aunque con transformaciones a lo largo del tiempo en las que no se profundizará aquí, se caracteriza por organizarse en torno a un patio abierto. Como ya se ha insistido, al edificio se ha aludido con frecuencia en la bibliografía como ›grande domus‹, perpetuando la denominación dada por sus primeros excavadores³⁷ cuando exhumaron su límite septentrional en la década de los setenta. Buena parte de la planta de esta construcción es ahora mucho mejor conocida, ya que se ha podido avanzar en ella en el curso de las excavaciones de estos últimos años.

¹⁹ El acceso principal al patio central –probablemente a todo el complejo– se realizaba desde el cardo situado al este (Fig. 3); también por el oeste comunicaba, a través de un estrecho pasillo sin vanos secundarios, con el callejón que costeara la basílica por el este y desembocaba en la plaza del foro. Ambos ingresos llevaban directamente al patio central. En eje con la puerta principal se situaba una estancia de mayores dimensiones que el resto. En algún momento, en el fondo de la sala, aunque ligeramente distanciado del muro de fondo, se instaló un elemento del que solo resta la huella de su forma circular, a modo del apoyo de un basamento, reforzado por fragmentos de ladrillo y que recuerda mucho al documentado en el edificio excavado en el ángulo suroeste del foro³⁸.

²⁰ No obstante, faltan datos para completar la construcción original tanto al norte como al sur. En el norte, a juzgar por los datos obtenidos a partir de las excavaciones previas, todo parecía indicar que las estancias exhumadas entonces correspondían al límite septentrional del edificio³⁹. Por ello, en 2019 se llevó a cabo la ›reexcavación‹ de estos espacios, que habían sido rellenados artificialmente con posterioridad a su exhumación inicial, a fin de recuperar el edificio en toda su extensión. Esto permitió constatar que, aunque algunos de los vanos fueron cegados en un momento posterior, el complejo, de acuerdo con el proyecto inicial con mayor superficie que la prevista, continuaba bajo lo que hoy es un mirador en el circuito de visita al yacimiento; ello ha impedido que, al menos a corto plazo, pueda completarse la planta. A su vez, por el sur, se ha comprobado que su mitad meridional fue amortizada, poco después, por una nueva construcción, que ha pasado a denominarse ›edificio de atrio‹ y que se tratará extensamente más adelante. Aquí, a pesar de que diferentes sondeos puntuales han identificado estructuras del edificio precedente, no ha sido posible restituir su planta, por evidentes razones de preservación.

²¹ A falta, por tanto, de poder completar la distribución en planta con mayor precisión, especialmente en su límite norte, no será objeto de más reflexión en este trabajo este interesante edificio organizado en torno a un patio. No obstante, es preciso insistir en el hecho de que una serie de elementos lleva a plantear alternativas a su interpretación como unidad doméstica, a partir de interesantes ejemplos del Occidente

³⁷ Remesal et al. 1976.

³⁸ Remesal et al. 1976, 499 s. lám. XII.

³⁹ Remesal et al. 1976, 484–490; Sillières 1997, 128 n.º 15 fig. 32.

romano⁴⁰. Cuestiones tales como la anchura y axialidad del acceso, la entidad y acabados del patio central o la distribución y dimensiones de las estancias abren las posibilidades de lectura a usos asociativos y/o comerciales.

3.2 Las *tabernae* meridionales y el pórtico del decumano

22 Se desconoce, debido a la afección de la construcción posterior, la eventual comunicación en origen entre el edificio de patio y la línea de *tabernae* que se abría en la fachada, ya desde el inicio, al decumano máximo. En cualquier caso, al margen de que resulta casi imposible especular sobre la propiedad y usufructo de estos locales, sí es preciso señalar que en otros puntos de esta vía principal donde existen *tabernae* semejantes no consta comunicación interior directa entre ellas y los edificios en los que estructuralmente se integran, como pueda ser el caso de las termas. De hecho, estos pequeños ›monolocales‹ comerciales responden en diferentes puntos del foro y su entorno a alineaciones, donde tanto su disposición como la de los propios pórticos a los que se abren se resuelven de forma homogénea, aparentemente independiente de los edificios más articulados y singulares que se desarrollaban en el interior de las manzanas⁴¹. A partir de las excavaciones del interior de las tiendas, que han transmitido un intenso y prolongado uso, no ha sido posible identificar la eventual existencia de *pergulae* superiores; estas o la propia planta baja pudieron funcionar como lugar de habitación, siendo así un modelo mixto doméstico-comercial⁴².

23 Como se verá más adelante, con motivo de la construcción del edificio de atrio estas *tabernae* sufrirán importantes modificaciones estructurales; todo lleva a pensar que estas habitaciones en su estado original habrían sido más profundas y que se habrían visto reducidas en un segundo momento. La más occidental desaparece para alojar el zaguán de acceso a la nueva construcción. Este, al ser más estrecho que la antigua tienda, cede amplitud a la contigua. A pesar de las transformaciones sufridas, así como de la creciente monumentalización de la calle a la que se abren, a partir de los contextos arqueológicos excavados en su interior nada lleva a pensar que no funcionaran como *tabernae* convencionales durante largo tiempo.

24 Por último, los únicos vanos que presentaban, con grandes umbrales abiertos al decumano, fueron cegados en dos de ellas, planteándose, a juzgar por ciertas evidencias de puertas internas, modificaciones en la circulación interior. A partir de entonces es posible que cambiaran de uso, pasando a convertirse en estancias de servicio del edificio de atrio, quizá también con nuevos matices funcionales.

25 Como ya se ha avanzado, con motivo de la construcción del edificio de atrio se reconstruyó la fachada de las tiendas y se sustituyó el primer acerado descubierto por un pórtico formado por pilares macizos sostenidos por un muro corrido de cimentación, construido con grandes bloques de calcarenita. El nivel de circulación se elevó y se le dio un acabado de mortero cerámico bastante espeso. Esta renovación parece similar a la que motivó la construcción del *macellum* en la parcela simétrica, al otro lado de la llamada plaza meridional.

40 Sin ánimo de llevar a cabo una revisión exhaustiva de posibles paralelos, ni de sacar conclusiones funcionales, si se observa una cierta sintonía con edificios que, habiendo podido ser construidos inicialmente como viviendas, asumirán nuevos usos como el hospedaje (Kleberg 1957, 45) o la reunión de asociaciones y colegios profesionales. Es el caso de las ostienses *casa dei triclini* (Bollmann 1998, 284–288 A30, colegio de los *fabri tignuarii* al menos a partir del siglo II) y Casa de Diana, sin olvidar que responden a volúmenes edificados mucho más complejos, como planta baja de edificios de pisos (Packer 1971, 17. 160). Tampoco dista en exceso en planta de *macella* sencillos, donde las tiendas se abren a un patio central, más o menos monumentalizado. En ningún caso la composición de los depósitos, en todos los casos correspondientes ya a las fases de ruina y abandono, han permitido aproximaciones funcionales (de Ruyt 1983).

41 Martín Vime 2021.

42 Molina Vidal 2013, 129.

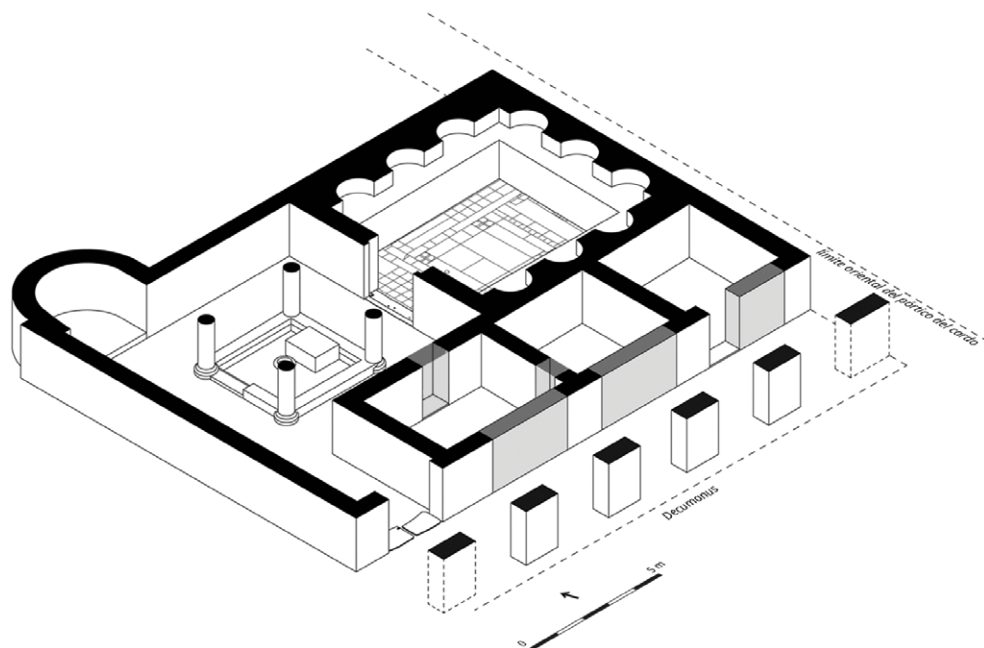


Fig. 4: Restitución parcial del edificio de atrio.

4

4 El conocido como ›edificio de atrio‹

26 Al edificio (Fig. 4) se accede únicamente desde el decumano, a través de un zaguán integrado en la línea de *tabernae* que se abre al acerado porticado. No obstante, este ingreso fue enfatizado al incorporar un segundo umbral, ›monumentalizando‹ en cierta forma el propio pórtico (Fig. 5), y al resaltar las jambas del vano principal por medio de basas áticas talladas en los bloques de calcarenita; elemento del que carecen las tiendas contiguas.

27 El corredor de acceso, alojado parcialmente en el espacio de la antigua tienda occidental, mide 2,80 m de anchura y tiene un recorrido sur-norte de 4,30 m hasta el atrio –11,70 m hasta el diámetro de la exedra y 14,20 m hasta el fondo–. No presenta axialidad con respecto a la planta general del edificio, que discurre en forma de ›L‹. A partir de él la construcción se organiza en dos ambientes.

28 Un primer atrio tetrástilo de 8,60 m (E–W) × 7,50 m (N–S) (Fig. 6). En su pared septentrional, en eje con el pasillo de acceso, se abre una exedra. En el centro del atrio se encuentra una suerte de *impluvium* de 3,70 m × 3,60 m de lado, que no debe ser entendido como un receptáculo de líquido. En él destacan dos elementos singulares: un sumidero de boca circular (38 cm de diámetro), destinado a la recogida del agua de lluvia, y el apoyo en fábrica de calcarenita de lo que pudo ser un altar (Fig. 7). Este espacio central está flanqueado por las cuatro columnas que sujetan la cubierta en *compluvium*. De ellas se ha conservado una de las basas, realizada en calcarenita y de tipología ática sin plinto. Es de 50 cm de diámetro aproximado, lo que permite suponer una altura total de entre 3 y 4 m. Los pavimentos son de mortero cerámico que en la base de los muros añaden molduras en cuarto de bocel. En su alzado, los muros conservan varias capas de enlucido blanco-amarillento. El mortero del *impluvium* central, también reforzado en sus ángulos por cordones hidráulicos, es más denso y consistente que el del área perimetral.

29 En relación con este espacio cabe mencionar aquí un documento jurídico en bronce que fue recuperado, fragmentado intencionadamente para su reutilización, en los depósitos de amortización, acumulados directamente sobre los pavimentos de



5

Fig. 5: Vista aérea del área excavada en el sector sureste del foro. En el ángulo inferior izquierdo de la imagen el acceso al edificio de atrio desde el pórtico del decumano, con un doble umbral.



7

Fig. 7: Vista general del atrio ante la sala principal, orientada al este. En el centro, sumidero y apoyo en fábrica de un posible altar o elemento singular.



8

Fig. 8: Vista del aula principal, con umbral con mortajas para sistema doble de cierre y pavimento en *opus sectile*.

No deja de resultar atractivo que pudiera haber correspondido a los estatutos de un *collegium*⁴⁴, cuando no a otros eventuales textos expuestos en su espacio⁴⁵.

30 Del atrio se accede a la sala principal (Fig. 8) a través de un amplio umbral de 2,13 m de luz. Lo forman dos grandes bloques rectangulares de piedra de tonalidad marrón clara. En ellos, una serie de cavidades ha permitido restituir dos posibilidades de cierre, compatibles entre sí. Por un lado, en los extremos exteriores, unas mortajas

44 Referencias a algunas *leges collegii* en Subías 1994, 91 n.º 28.

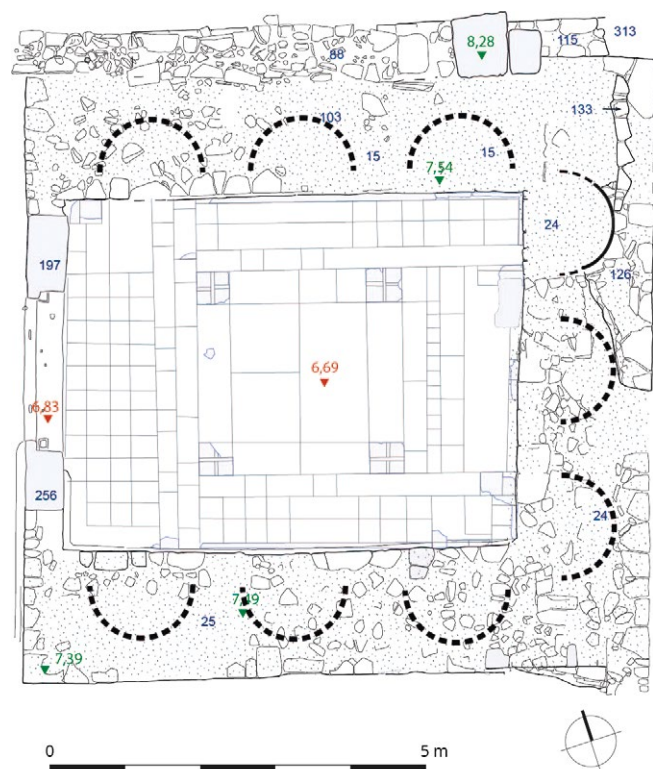
45 *Tabulae patronatus*, siempre bronceas, en el caso de los *collegia* de los *fabri* y los *centonarii* de Sentinum; véase Petraccia – Ricci 2016.

de forma cuadrada y restos de metal –que se corresponden a su vez con otro juego de pequeños orificios circulares– se identifican con grandes puertas abatibles encargadas de cerrar la estancia en su totalidad. Por otro, una pareja de cavidades alargadas y más profundas se ha interpretado como el anclaje de un parapeto, probablemente en madera, estático pero fácilmente extraíble, que, de altura limitada, imposibilitaría el acceso a la sala, pero permitiría ver su interior.

31 Las dimensiones del espacio interior son 6 m × 4,60 m, 27,6 m² de superficie total. No ofrece ninguna otra comunicación secundaria con otras estancias o espacios. Los muros que la configuran en su fondo y laterales son extraordinariamente gruesos –1,60 m de espesor– lo que se explica por la presencia de nichos semicirculares, abiertos en el paramento a aproximadamente 0,85 m de altura sobre el nivel de pavimento. A partir de la única evidencia conservada a esa cota –en la más septentrional del muro de fondo–, se pueden inferir nueve exedras, tres por lado, de algo más de 1 m de diámetro. Estarían destinadas, como han sugerido tanto su morfología y posición como los fragmentos recuperados en los contextos de derrumbe, a la colocación de estatuas, de tamaño algo mayor que el natural.

32 El pavimento del espacio se resolvía, en su totalidad, en *opus sectile* (Fig. 9). Se realizó con placas de mármol de diferentes colores y variedades que, en un muy elevado porcentaje, han sido recuperadas en los niveles de destrucción del edificio depositados directamente sobre él. Pocas lastras han quedado *in situ*, si bien las improntas dejadas por las pérdidas sobre la cama de mortero han permitido restituir, en líneas generales, el diseño básico. Este parece haber sido bastante simple, a base de placas rectangulares que se distribuyen en todo el perímetro de la sala. El centro geométrico de la misma se encuentra singularizado, en forma de un tapiz cuadrado de 2,70 m de lado (9 pies

Fig. 9: Evidencia del despiece del pavimento del aula principal, a partir de los restos de mármol conservados *in situ* y las huellas dejadas en el pavimento por las lastras perdidas.



9

romanos). Dentro de una franja perimetral con ángulos destacados, se incluyen cuatro grandes placas cuadradas de 3 pies de lado de las que, lamentablemente, no se conservan restos de mármol. No obstante, la disposición en el mortero subyacente de los descartes de placas cerámicas y marmóreas de regularización indica que se trataba de diseños complejos, cuadrados quizá con círculos o rombos inscritos. El despiece de las placas lleva a pensar en una estudiada planificación que tendría que ver con la distribución del mobiliario y la circulación por la sala. Incluso, del diferencial espesor de las piezas marmóreas, parece poder intuirse que algunas de ellas hubieran estado destinadas a sustentar, en altura, elementos de mayor peso, de ahí el refuerzo puntual y específico⁴⁶. Lamentablemente, a pesar de que en diferentes publicaciones⁴⁷ se insiste en los acabados marmóreos que muchas de estas salas singulares suelen ofrecer, raramente se baja al detalle de eventuales despieces o aspectos técnicos que podrían auxiliar en esta lectura de enseres y/o recorridos.

33 En la parte baja de las paredes se instaló un zócalo de en torno a 30 cm de altura, también marmóreo, en una variedad violácea ligeramente veteada. Dicho aplacado se corona con un fino listel de perfil redondea-

46 A pesar de su eventual función de cimentación, los ricos acabados empleados –losetas de giallo antico y greco scritto– y su relativamente escasa afección en profundidad hacen pensar en su carácter de soporte de elementos muebles, frente a un sistema de cubierta u otros elementos estructuralmente más comprometidos.

47 Bollmann 1998, 129; Wohlmayr 2004, 95.

do en mármol gris veteado. Por encima de él, los alzados recibieron una espesa capa de enlucido de mortero de cal, con grandes fragmentos de ánfora en la mezcla para favorecer la consistencia y el agarre.

34 Por último, es preciso aludir a los elementos de decoración mueble (Fig. 10) que fueron recuperados en los paquetes de derrumbe, junto a abundantes mampuestos de caliza de las paredes, tejas de la cubierta, restos de enlucido y mortero de cal, etc. Por la dinámica deposicional y a pesar de estar fragmentados y ser muy parciales, parece quedar fuera de toda duda que formaran parte del programa iconográfico que presentaba la sala en el momento del cese de actividad, que no parece haber sido motivado por ningún fenómeno traumático repentino, dada la muy limitada conservación del pavimento marmóreo y de las propias piezas. En el conjunto cabe destacar una escultura femenina mayor que el natural de la que se conserva su sector inferior, que va cubierta con túnica y calzada con sandalias, todo ello de factura de muy buena calidad. No obstante, la parte posterior aparece resuelta de forma bastante más somera, lo que viene a confirmar su posición próxima a una pared o, como creemos, incluida en una de las exedras abiertas en los paramentos. Lamentablemente, no conserva ningún atributo que ayude a su identificación, ya de por sí complicada en este tipo de imágenes ataviadas con manto. Más difícil de identificar resulta el sector central de otra escultura femenina, algo menor que el natural, y por tanto que la anterior, con rasgos que hacen pensar, quizá, en una representación de carácter ideal⁴⁸. A ellas hay que añadir una gran antorcha de mármol, de dimensiones bastante mayores que el natural –si se emplea como referencia la escala humana–, a pesar de que todo parece indicar que se trate de un elemento exento que no habría sido asido por personaje alguno. Un pequeño torso desnudo masculino completa el conjunto; quizá, por su torsión, haya que pensar en una escultura sedente. Entre los restos se han documentado igualmente elementos que remiten al mobiliario de la estancia, también en mármol. Es el caso de los apoyos y la basa torsa de al menos dos columnillas marmóreas de ca. 11,5 cm de diámetro, quizá para sostener lucernas metálicas u otros objetos. Muy singulares son los fragmentos de una placa de forma cuadrada o rectangular realizada en mármol gris veteado y sobre la que fue pintado, con pigmento rojo, un diseño geométrico. No presenta restos de mortero ni de pernos destinados a su anclaje o sujeción.

35 En lo que respecta a la datación de la construcción del edificio, esta se ha podido establecer, sobre todo, a partir de los rellenos depositados dentro de las ya citadas *tabernae* que se abrían al decumano. A partir de las relaciones estratigráficas y también de las similitudes establecidas entre los diferentes contextos materiales, la iniciativa edilicia se adscribe al quinto horizonte de los establecidos para la totalidad de la secuencia del sector sureste, datable en el primer tercio del siglo II d. C. Los materiales datantes son las producciones de terra sigillata, la vajilla engobada de paredes finas y las ánforas⁴⁹. A los materiales cerámicos se une un pequeño grupo de monedas, entre las que un dupondio de Trajano supone un interesante *terminus ante quem*. A su vez, el abandono se establece a partir de los contextos depositados sobre los pavimentos, que remiten a un momento entre fines del siglo IV y comienzos del V. Aquí las producciones

48 A partir del informe preliminar emitido por la Unitat d'Estudis Arqueomètrics del Institut Català d'Arqueologia Clàssica, estas dos esculturas de mayor tamaño, femeninas, fueron realizadas en mármol griego de Paros 2 Chorodaki.

49 En las producciones de terra sigillata se reconocen gálicas (formas Dr. 37 y Servicio A), si bien en su mayor parte son hispánicas, principalmente platos Hisp. 15/17, copas Hisp. 27 e Hisp. 37. Las más recientes corresponden a cuencos de las formas Hayes 7, 8, 14A y 15, ya de producción africana (grupo A). La cerámica de paredes finas con acabados engobados es mayoritariamente de origen bético, con ejemplares de Mayet 35, 37, 38 y 42. En el material anfórico, aunque se reconoce algún elemento residual (p. ej., Dr. 1A), la mayor parte corresponde a contenedores de la costa bética (Dr. 7/11), siendo más minoritarias los procedentes del valle del Guadalquivir (Haltern 70 y Dr. 20). De todo este conjunto de NMI 753, el 35 % lo constituye cerámica común y el 37 % de cocina y transformación de alimentos, si bien sus formas no aportan datos cronológicos tan claros.



OI 1449



OI 1447/48



OI 1502



OI 1433



OI 1482



Fig. 10: Elementos escultóricos y muebles más singulares hallados en los niveles de abandono y amortización del edificio de atrio.

que sirven como referencia cronológica son, fundamentalmente, la *terra sigillata*, la vajilla común y de cocina y, una vez más, las ánforas⁵⁰.

5 Análisis crítico de la morfología y funcionalidad del edificio de atrio

5.1 Los límites de la adscripción tipológica

36 Sin ánimo de resultar críticos en exceso, es preciso llamar la atención en este apartado, en primer lugar, sobre la metodología de trabajo habitual que los historiadores de la Antigüedad, incluidos en ellos los arqueólogos, empleamos para la identificación y atribución funcional de los edificios, cuyos restos materiales se recuperan de forma parcial. Como en tantos ámbitos de la investigación, el punto de partida ha estado en las evidencias textuales que, para el caso de determinadas ciudades como Roma, han sido especialmente explícitas. En muchos casos no solo se aludía a la mera existencia de los edificios, sino, más aún, a las diferentes actividades que se llevaban a cabo en ellos. Los protocolos de los *ludi saeculares*, las *Res Gestae Divi Augusti*, los relatos de Suetonio o la singular *Forma Urbis* severiana son solo algunas de las fuentes de información más versátiles y relevantes al respecto.

37 Durante muchas décadas el reto de los investigadores ha sido la identificación sobre el terreno de los espacios recogidos en los textos⁵¹ o, incluso, reflejados en relieves realistas y acuñaciones⁵². Más aún, las valiosas copias de leyes municipales de diferentes épocas ilustraban acerca de los elementos cívicos que una ciudad privilegiada debía poseer necesariamente para su adecuado funcionamiento. Por ello, también en las ciudades de las provincias los arqueólogos se han afanado por exhumar dichas piezas, de acuerdo con un «catálogo» limitado y algo encorsetado. A pesar de ello, la propia elaboración de tipologías sigue siendo una herramienta básica para hacer avanzar la investigación arqueológica, dado que además toda clasificación conlleva, necesariamente, una identificación previa⁵³.

38 En ese sentido, han sido fundamentales los intentos de clasificación morfológica de los diferentes espacios, de acuerdo con la premisa de que la función condicionaba una forma muy concreta. La tarea se complicaba cuando, como suele ser habitual, no se contaba con amplias superficies en las que indagar, por la afección de otras fases de ocupación o, más directamente, por la superposición del caserío moderno. De esta forma, con mucha frecuencia, los edificios que iban siendo descubiertos, aunque fuera en un panorama muy atomizado y parcial, eran adscritos a las tipologías clásicas. Algunas de ellas, por supuesto, presentaban pocos problemas de identificación, al margen de que la funcionalidad efectiva hubiera podido ser más compleja, como es el caso de edificios de espectáculo, templos canónicos sobre podio, termas públicas, etc. En otros casos, un hallazgo epigráfico con la mención a un edificio específico ha dado lugar a una prematura identificación en contextos urbanos

50 Estos horizontes tardíos fueron tratados de forma específica en el trabajo Brassous et al. 2017, 182–192. El denominado horizonte B, que es el que aquí nos ocupa, se caracteriza por la presencia mayoritaria de *terra sigillata* africana D (Hayes 58, 59, 67 y 61, esp. la variante 61A/B3; mortero Hayes 91). El 33 % del volumen cerámico total corresponde a producciones comunes, donde son frecuentes los cuencos, las jarras y las fuentes abiertas de cierto tamaño. Más propias de las labores de transformación de alimentos son las cazuelas (Hayes 23, 184 y 197) y las tapaderas (Hayes 185), también muy presentes en el volumen total recuperado. Entre las formas de ánfora, cabe aludir a las Almagro 51 a–b y 51 c y, en menor cantidad, a las Almagro 50, Beltrán 72 y Keay 78.

51 Reitz-Joosse 2022.

52 Ritter 2017.

53 Balty 1991, 3.

antiguos en los que todavía es mucho lo que quedaba por exhumar. Esta es la razón de que, en muchas ocasiones, los investigadores hayamos tendido a elaborar discursos circulares basados en adscripciones débilmente fundadas, o que limitadas evidencias hayan hecho engrosar un grupo tipológico sirviendo en adelante de referencia. Sin duda, esto ha venido motivado por la tendencia a la simplificación funcional de los espacios y edificios, aunque las propias fuentes escritas a las que antes aludíamos hayan informado, frecuentemente, sobre la polivalencia de los mismos. De esta forma, ni una actividad se desarrollaba siempre en el lugar supuestamente previsto para ella, ni un lugar recibía exclusivamente un único uso. Si recurrimos a las evidencias literarias, edificios como las *curiae*, las *basilicae* o las propias áreas abiertas de los foros parecen haber servido a multitud de propósitos que, por tanto, pondrían en crisis esa máxima de que la forma sigue necesariamente a la función⁵⁴.

39 A pesar de que los recursos para conocer las actividades de las sociedades del pasado en toda su complejidad son limitados, una mayor apertura a la hora de interpretar las evidencias fuera de las tipologías clásicas podría resultar de cierta ayuda. Lo que parece claro es que en la actualidad contamos con numerosos edificios que no se ajustan estrictamente a ellas y que, sin duda, fueron proyectados, construidos y usados con unas intenciones específicas. En ese sentido resulta especialmente ilustrativo acercarse a determinadas ciudades antiguas, únicas por haberse podido exhumar un elevado porcentaje de su superficie, especialmente en lo referido a las áreas públicas y de gestión. En ellas se supone, por tanto, la ya exhumación de todas esas piezas necesarias para el desarrollo de la vida ciudadana. Sin duda uno de los ejemplos más significativos a los que más adelante se hará alusión es el de Ostia donde, justificado por su marcada vocación portuaria y comercial⁵⁵, existen numerosos espacios de desarrollo singular en planta, difíciles de limitar a una función específica entre lo religioso, económico y político-social, ámbitos en sí mismos con confines tremendamente difusos.

40 Vistos los riesgos y las dificultades de un estudio de paralelos al uso, resulta interesante tener en cuenta otros criterios de clasificación, como son los propuestos por Françoise van Haepere para los lugares del culto de las asociaciones de Ostia⁵⁶, basados en rasgos espaciales y urbanísticos. Estos, a pesar de estar planteados de forma más tradicional, no se distancian de los parámetros recientemente empleados en ensayos de aplicación de sintaxis espacial a la planificación urbana del Mundo Antiguo. De acuerdo con ellos, la visibilidad desde el exterior o la integración en otros ámbitos de uso público pueden suponer rasgos distintivos. No obstante, el modo en que en Ostia se resuelven las necesidades urbanas, con edificaciones en altura muy complejas, tanto en lo referido a las necesidades estructurales como al tejido social que generaban, es comparable a muy pocas ciudades del imperio.

5.2 Propuesta de interpretación funcional del edificio de atrio

5.2.1 ¿A qué se parece el edificio de atrio?

41 A partir de los indicios anteriores, en este apartado se llevará a cabo un estudio comparado, tratando de establecer similitudes con otros edificios y conjuntos, siempre parciales a falta de coincidencias totales con el edificio baelonense. No obstante, la mera búsqueda de paralelos es un procedimiento ni demasiado productivo ni exitoso en este caso por dos motivos que casi resultan antagónicos. Por un lado, por la enorme variabilidad de los eventuales modelos de referencia. Esta se debe a matices funcionales

54 Balty 1991; Nünnerich-Asmus 1999.

55 Steuernagel 2004.

56 van Haepere 2019, 16–18.

que en el presente se nos escapan, a las variadas soluciones locales y regionales que podían darse a necesidades similares, a la idiosincrasia de las diferentes comunidades cívicas y sus prioridades o, más sencillamente, a lo limitado y parcial del registro arqueológico. Por otro lado, casi lo opuesto, es decir, los rasgos recurrentes que comparten edificios que, en último término, servían a la reunión de personas⁵⁷, ya fuera para la toma de decisiones políticas, las prácticas religiosas, la organización asociativa o todo ello a un tiempo, y que, por tanto, dificulta poder determinar una función específica. La similitud entre los espacios también tendría que ver con los propios puntos en común que pudieran haber tenido el funcionamiento y las dinámicas de estos grupos, ya fueran decuriones, augustales, miembros de corporaciones profesionales o cultores⁵⁸.

42 Existen edificios consolidados en la actual bibliografía científica con una funcionalidad precisa que, a nuestro juicio, presentan los mismos problemas de adscripción que la mayoría. Darlos ›por buenos‹ y tenerlos de referencia incuestionable lleva, necesariamente, a ficticias propuestas de carácter circular. Aún mayor complejidad reviste el hecho de que algunos de estos edificios, desde su construcción y proyecto original, modificaran su funcionalidad⁵⁹, asumiendo para ello reformas y transformaciones que, generalmente, son las que reflejan las plantas finales acumulativas. A este respecto, el edificio de atrio de Baelo no parece haber sufrido grandes modificaciones estructurales desde su construcción a comienzos del siglo II hasta su abandono definitivo a fines del siglo IV o comienzos del V, al margen de la incorporación de dos de las antiguas *tabernae* que se abrían primero exclusivamente al decumano.

43 Lamentablemente, las casi únicas garantías de identificación se encuentran en las evidencias epigráficas y estas también, en ocasiones, reflejan realidades que se distancian de los estándares y tipos esperados por los investigadores. Ni siquiera la iconografía, entendida casi exclusivamente como galerías de esculturas halladas en los edificios, resulta del todo dirimente. Ello se debe a que sus temáticas han llevado en ocasiones a apriorísticas atribuciones funcionales, sobre todo en lo referido al culto imperial que, con el tiempo, llegó a impregnar casi todos los ambientes urbanos.

44 Aunque pueda parecer obvio, tampoco las dimensiones parecen ser un aspecto excesivamente clarificador a la hora de hacer comparaciones y sacar conclusiones. Aquellas tendrán que ver con diferentes factores, tales como el tamaño de la comunidad cívica o la entidad que un determinado colectivo adquiriera en ella, al margen de las exigencias de las propias actividades que allí se desarrollasen.

45 **Espacios para el culto y *sacella*.** Una vez que nos apartamos de las tipologías templarias más clásicas⁶⁰, los espacios destinados al culto en la ciudad romana se multiplican, con muy variadas formas, en número y tipología. En este caso van a resultar de especial interés los templos asociados a corporaciones, con los ejemplos mejor reconocidos en Ostia. Van Haepere (Fig. 11), que ha analizado con detenimiento los espacios de culto de la ciudad, los reconoce como »temples de collèges et ceux qui s'organisent autour d'un autel, dans une zone spécifique, éventuellement pourvue de banquettes ou

57 Rodríguez Gutiérrez et al. 2016.

58 Wohlmayr 2004, 53.

59 Sirvan solo como ejemplos de los empleados en nuestro discurso los del ya citado ›caseggiato dei triclini‹ de Ostia, donde solo en un segundo momento parece instalarse la sede de los *fabri tignuarii*, tras años como vivienda y/o lugar de hospedaje (Bollmann 1998, 284–288 A30), o el *augusteum* o sede de los augustales del Miseno que, según algunos autores, solamente habría asumido dicha función a partir de época flavia (Laird 2015, 75 s.; Bollmann 1998, 356–363 A50).

60 Al respecto dirá muy gráficamente Price 1984, 134: »Small cult rooms within a larger structure, such as merchants' headquarters or a council house, were also called naoi. Even where naoi were freestanding structures it is wrong to imagine that they were all miniature parthenons«. El término naos tiene que ver, por tanto, con su función y no con su forma.

de niches, ou qui ont livré des inscriptions religieuses ou des statue(tte)s de dieux»⁶¹. Los mejor identificados por evidencias epigráficas, como los de los *fabri navales*⁶², *fabri tignuarii*⁶³ y mensores⁶⁴, a los que tipológicamente pueda sumarse el Serapeo⁶⁵ (Fig. 12 a–d), no presentan claras similitudes formales con el caso baelonense, al adoptar un modelo más convencional de *cella* con vestíbulo (*pronaos*), todo ello elevado a una cierta altura y en ocasiones dentro de un témenos. No obstante, ilustran a la perfección dos cuestiones: la cotidianeidad de los espacios para las prácticas religiosas de grupos definidos, en un punto medio entre los cultos oficiales y la devoción privada, y, en segundo lugar, el acomodo urbanístico de estos espacios de culto ›restrictivos‹ en la tupida arquitectura de la ciudad, en cierta forma mimetizados con ambientes comerciales, domésticos, etc.

⁴⁶ En Sabratha contamos con un pequeño edificio con una enorme similitud, al menos en su distribución en planta, con el de Baelo. Sorprendentemente, a pesar de las intensas excavaciones llevadas a cabo en la ciudad por misiones italianas y británicas que han permitido caracterizar buena parte de su organización urbana, incluida toda el área forense y monumental, no se encuentra información explícita sobre su morfología y, menos aún, funcionalidad⁶⁶. Se sitúa al este del recinto del santuario de Liber Pater, con el que se comunica a través de una puerta que se abre en el muro de cierre de su pórtico perimetral (Fig. 12 e). Consiste en una primera estancia de planta cuadrada que adopta la forma de un atrio tetrástilo, con un depósito central. A partir de ella, y en ángulo recto respecto al ingreso desde el témenos del santuario, se accede a una sala principal, de planta aproximadamente cuadrada y pavimentada con losas de acuerdo con un diseño simple de tipo geométrico. Al parecer, en su muro oriental se documentó el arranque de una ventana. Johannes Eingartner⁶⁷, aunque señala el interés de la construcción, la asocia directamente al recinto de Liber Pater, ya que no está en condiciones de afirmar si formó parte del primer proyecto o si fue añadida en un segundo momento; tampoco su función específica⁶⁸.

⁴⁷ Usos culturales se le suponen también a un edificio que se abre en el decumano de Saepinum⁶⁹ (Fig. 12 f). Se organiza en un vestíbulo anterior que da paso a un aula con un podio apoyado en su pared trasera. De nuevo, ante la ausencia de datos, las alternativas sobre su funcionalidad también han incluido sede de corporación, entre ellas, la de los augustales⁷⁰. De hecho, como se verá más adelante, edificios como los documentados en *Scolatium* o *Fano* no difieren demasiado formalmente.

⁴⁸ Nuestro edificio ofrece rasgos que hacen pensar en un lugar destinado al culto, si bien para un grupo restringido de personas y no, por tanto, como propio de la religión oficial y pública. Así parecen sugerirlo el acceso directo desde el decumano máximo y la localización en el entorno del foro. También la disposición de la sala principal, con posibilidades de mostrar su interior, aunque limitando el acceso desde el atrio. Con una determinada liturgia también cabe asociar elementos muebles singulares, tales como mesas, altares y luminarias.

⁶¹ van Haepere 2019, 16.

⁶² III, II, 1–2; van Haepere 2019, 231–233.

⁶³ V, XI, 1; van Haepere 2019, 233 s.

⁶⁴ I, XIX, 2; van Haepere 2019, 237 s. A ellos se podría sumar el de los *stuppatores* (I, X, 4), pero este, aparentemente inacabado como templo colegial, fue transformado en mitreo hacia mediados del siglo III d. C.; a su vez, se había levantado sobre unas antiguas termas (van Haepere 2019, 188).

⁶⁵ Mar 2001, 40; van Haepere 2019, 218–227.

⁶⁶ Kenrick 1986.

⁶⁷ Eingartner 2005, 199 fig. 43.

⁶⁸ Ante la similitud en planta con otros ejemplos que aquí se abordan, como pueda ser la curia de Torreparedones (*vid. infra*), en Sabratha la localización de esta última parece estar fuera de toda duda, en el flanco norte de la plaza del foro (Balty 1991, 34–39).

⁶⁹ Capini et al. 2014, 79 s.

⁷⁰ Coarelli – La Regina 1984, 220.

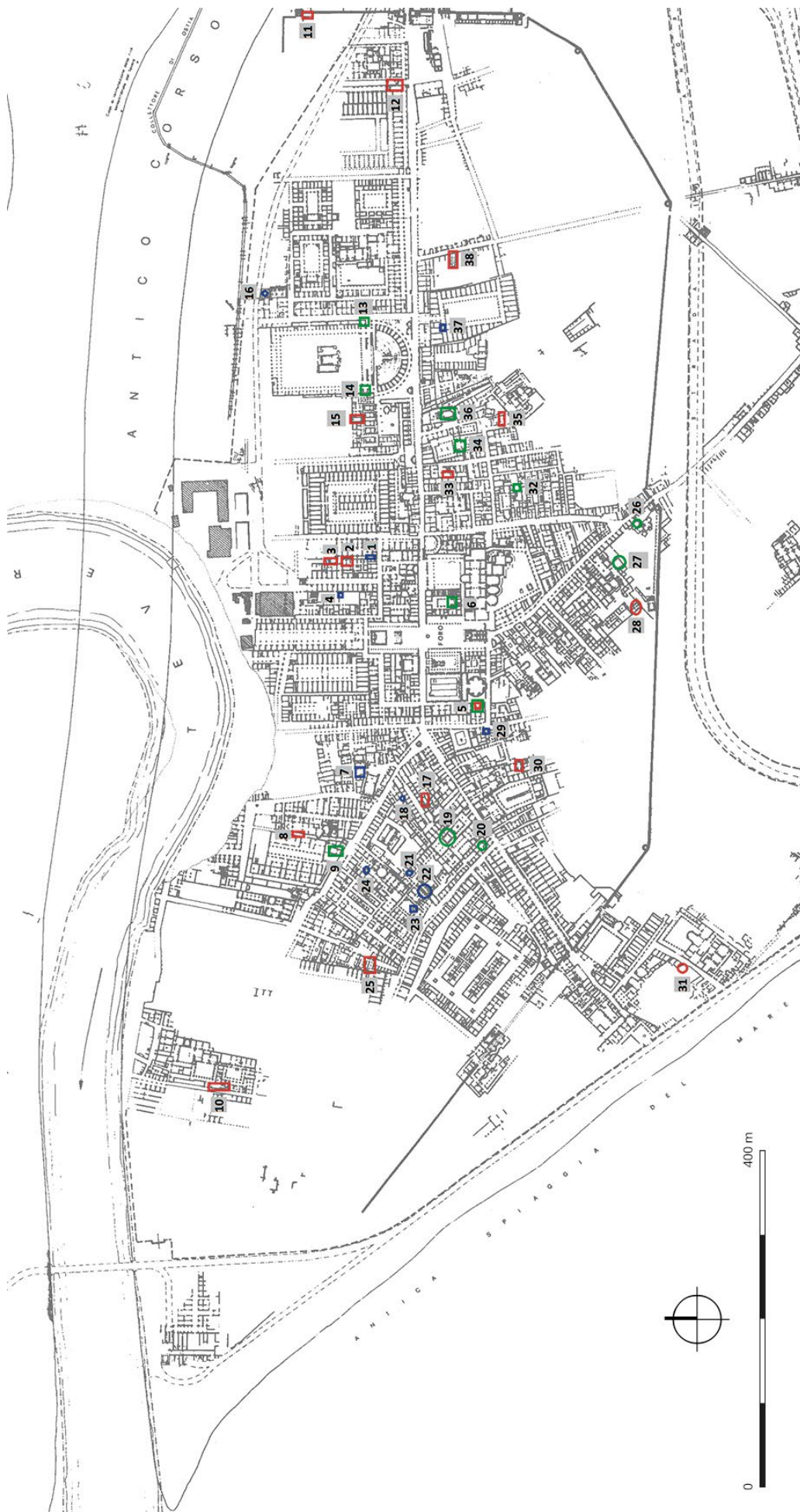


Fig. 11: Localización de espacios y edificios asociados a cultos de *collegia* en Ostia, incluidos los mitreos. Los citados en el texto: 6. Capilla de la *casa dei triclini* (I, XII, 1); 9. Templo colegial de los mensores (I, XIX, 2); 19. Templo colegial de los *fabri navales* (III, II, 1-2); 24. Capilla de Serapis en el *caseggiato* de Serapis (III, X, 3); 36. Templo colegial de los *fabri tignuarii* (V, XI, 1). La leyenda de color corresponde a: verde, los que se ven claramente desde el exterior; azul, lugares de culto de *collegia* o de cultores incluidos dentro de espacios sacros públicos; rojo, capillas de asociaciones profesionales o de proximidad.

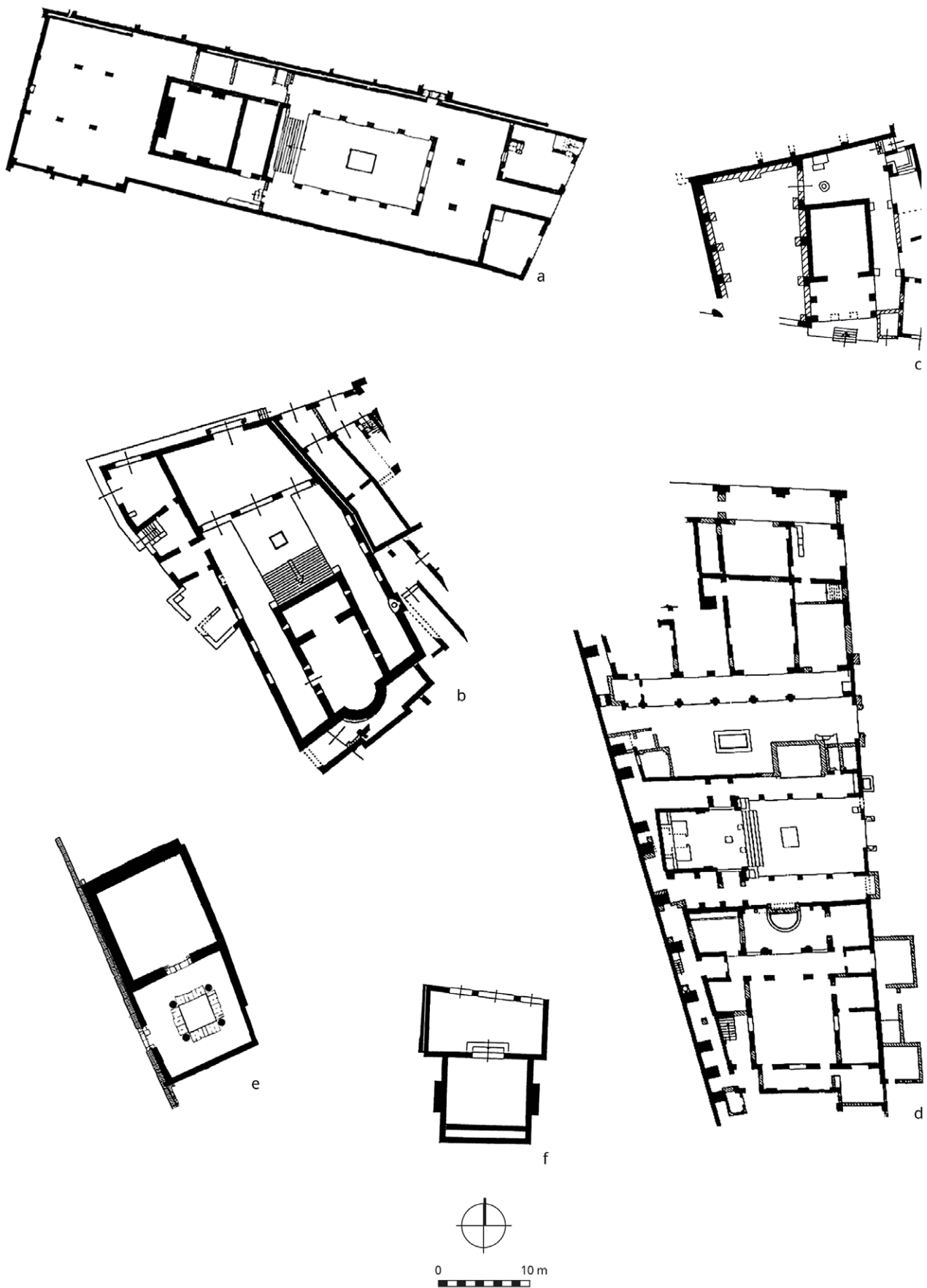


Fig. 12: Ejemplos recogidos en el texto de espacios para el culto. a. Templo colegial de los *fabri navales*, Ostia; b. Templo colegial de los *fabri tignuarii*, Ostia; c. Templo colegial de los *mensores*, Ostia; d. Serapeo, Ostia; e. Sabratha; f. *Saepinum*.

49 No posee las características propias de un templo al uso, ni siquiera cuando, como en algunos casos ostienses de carácter colegial ya citados, el edificio de culto propiamente dicho se encuentra en un recinto precedido por un pórtico o cuerpo de acceso que, adaptándose a fachadas continuas⁷¹, lo camufla en el tupido paisaje urbano. Un ejemplo de ello, de lo que no es formalmente el edificio de atrio, existe en la propia Baelo, donde la cella del iseo adopta la forma de un templo en el interior de un témenos precedido de altos pilonos que son los que configuran la fachada al foro⁷².

50 **Espacios para la vida administrativa y cívica.** Del panorama general de las sedes de los *ordines decurionum* se extrae, a pesar de una cierta variabilidad, que suelen presentar un aula única, ocasionalmente precedida por un vestíbulo más o menos monumentalizado. En el pavimento es esperable encontrar indicios de la localización de las bancas, ya sea en forma de unas bajas gradas escalonadas, ya sea con un mero cambio en el diseño del enlosado⁷³. Se localizan abiertas al foro. A pesar de esos relevantes matices, uno de los paralelos más próximos al edificio de atrio de Baelo, a partir de la distribución en planta, es la tenuta por curia en Torreparedones (Baena, Córdoba)⁷⁴ (Fig. 13 a). Situada en el ángulo noroeste del foro, estaba dotada con un atrio tetrástilo de 7 m × 7 m que precedía a una gran sala de 56 m² con pavimento marmóreo, donde han sido recuperados fragmentos de esculturas femeninas sedentes. La morfología del conjunto, así como su localización en el foro de la ciudad, a pesar de la inexistencia de mayores evidencias, no es incompatible con su identificación como curia, como proponen sus excavadores.

51 Otra de las curias clásicas en la bibliografía hispana es la documentada en el *municipium labitolosanum* (La Puebla de Castro, Huesca)⁷⁵ (Fig. 13 b). En este caso, el ejemplo sirve para reflexionar sobre la complejidad de los discursos iconográficos que podían concentrarse en determinados edificios públicos, al margen del uso que de ellos se hiciera. Allí, adosadas a las paredes perimetrales del aula se levantaron numerosas esculturas sobre pedestales –de los que solo se conservan estos–, dedicadas a notables del municipio, presididos por el genio municipal en el eje, y quizá con efigies imperiales sobre grandes basamentos de fábrica flanqueando la entrada, en simetría. No deja de ser un tanto sorprendente la reducción de espacio que ello habría supuesto para la actividad normal de los decuriones, si bien sus excavadores⁷⁶ consideran que sería suficiente dado el tamaño de la comunidad y, en consecuencia, el número de representantes⁷⁷. La identifican como un «espace civique privilégié pour l'autoreprésentation de la classe dirigeante de la cité»⁷⁸.

52 Aunque, de forma general, son propias de horizontes de monumentalización más tardíos, cabe traer aquí algunos ejemplos de ciudades norteafricanas, donde, de nuevo, se pone de manifiesto la dificultad para llevar a cabo claras adscripciones fun-

71 Sobre la configuración de las fachadas en la ciudad romana, a partir de los bien conocidos ejemplos de Pompeya y Herculano, véase Helg 2018.

72 Dardaine et al. 2008.

73 El catálogo general en Balty 1991; una reciente actualización de los casos hispanos en Soler et al. 2013.

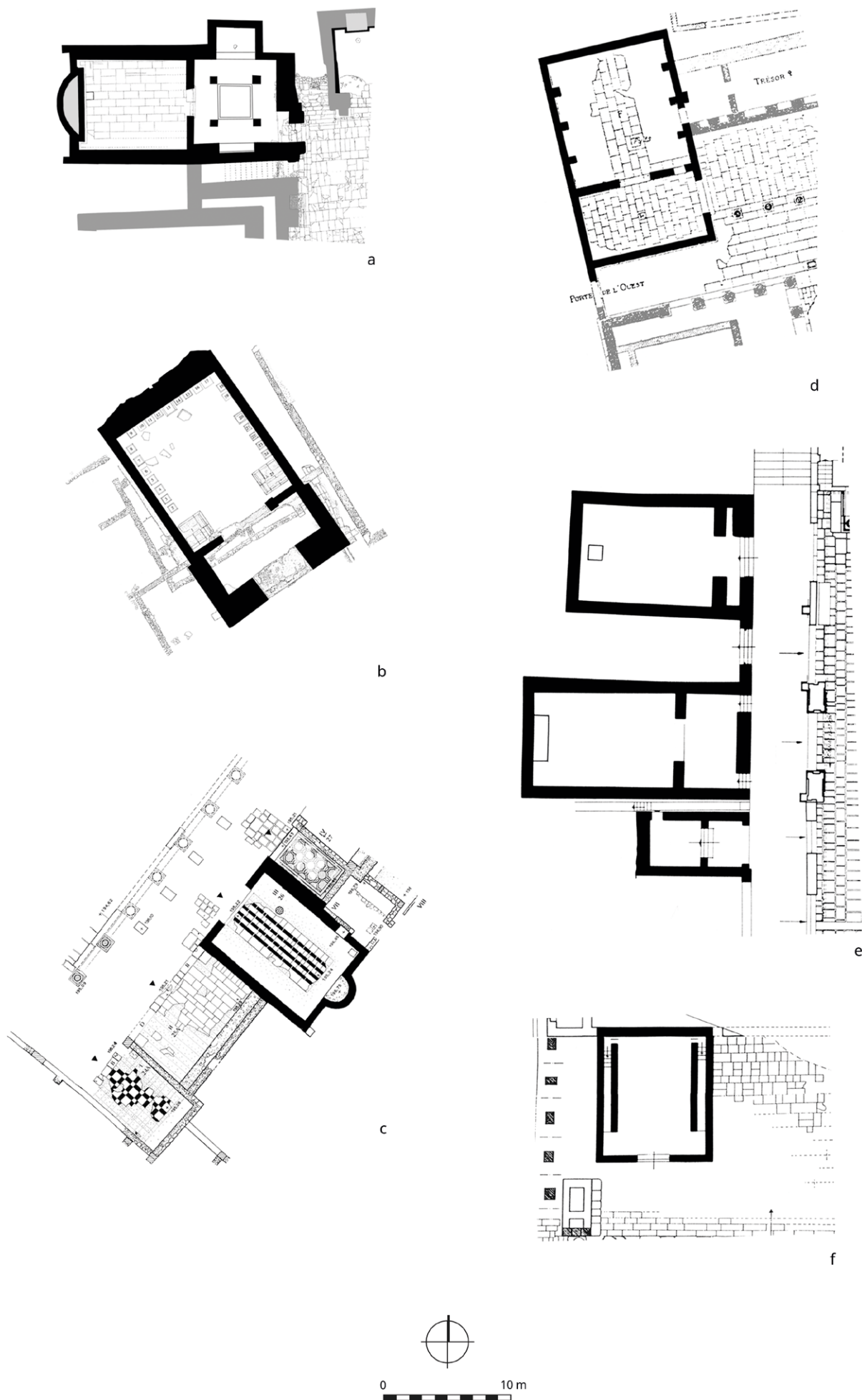
74 Ventura et al. 2013.

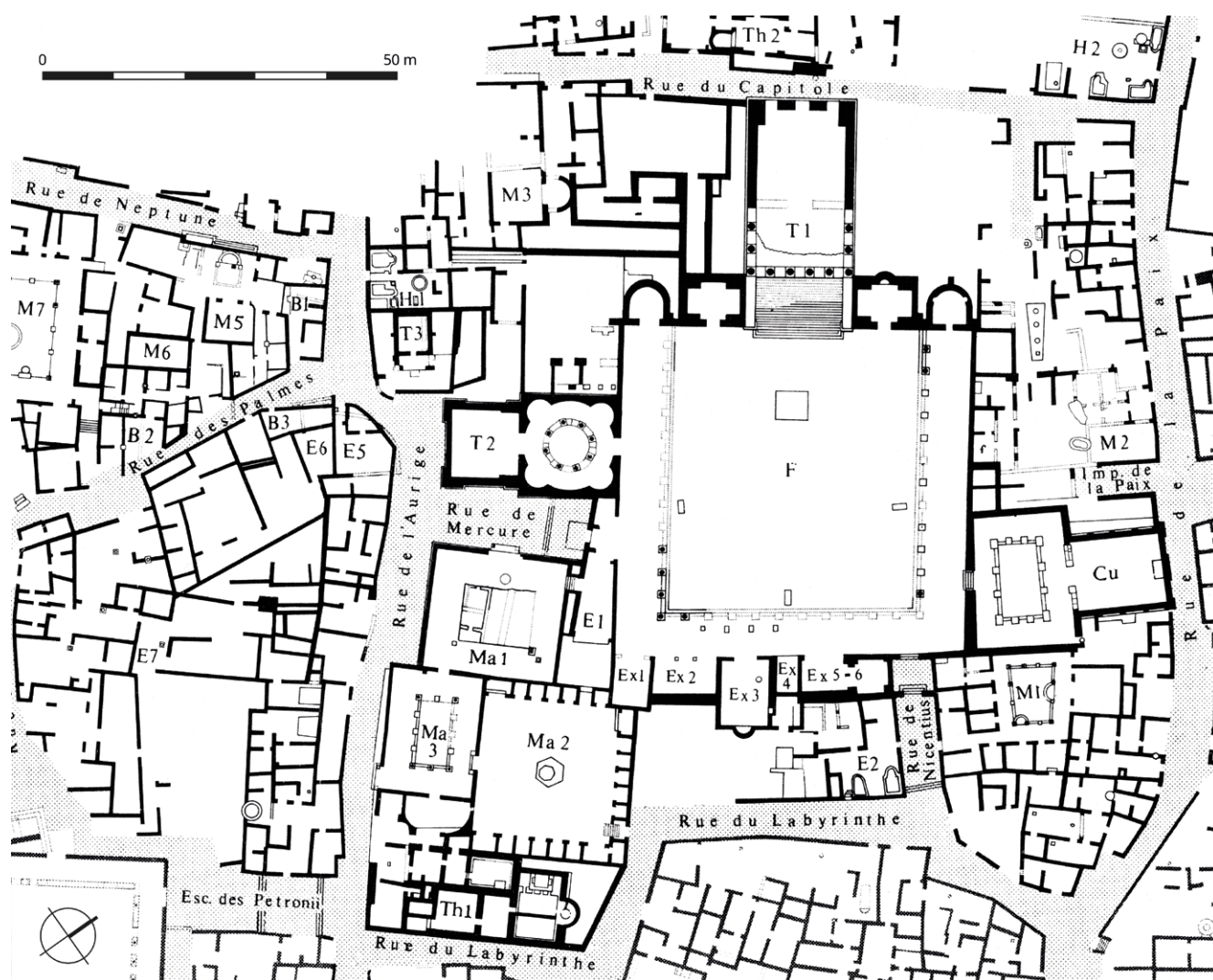
75 Magallón – Sillières 2013; Fincker et al. 2013a.

76 Fincker et al. 2013b, 249.

77 El pavimento de la sala en este caso –no es el único– es totalmente plano y liso, sin escalones ni huellas específicas para las bancas.

78 Fincker et al. 2013b, 250. von Hesberg 2015, 464 s., con cierto tono escéptico, insiste en la singularidad de este edificio, ejemplo de cómo, en núcleos urbanos pequeños, las tareas del *ordo*, la honra a la casa imperial y los honores a miembros destacados de la comunidad local podían estar estrechamente entremezclados.





14

cionales. En *Thuburbo Maius*, Balty⁷⁹, aunque se decanta por la identificación de la curia como un edificio absidado en el flanco sudeste del foro, plantea dudas y recoge propuestas alternativas de otros autores⁸⁰ (Fig. 14). Entre ellas se encuentra el edificio situado en el ángulo este de la plaza del foro, que consta de dos espacios: un primer patio porticado →«une sorte d'atrium», dirá el propio Balty⁸¹— que antecede a una estancia sin comunicaciones interiores, más profunda que ancha (12 m × 9 m). Presenta tanto pavimento como zócalo parietal mármoleo. En el fondo hay evidencia de un podio de fábrica cubierto también con losas de mármol. Un dintel hallado en el curso de las excavaciones de comienzos del siglo XX ha llevado a su identificación como templo de la Pax⁸² (Fig. 13 c).

Fig. 14: Planta de Thuburbo Maius. Señalado con »Cu« el tenido por templo de la Pax; con »Ex3«, la curia.

79 Balty 1991, 56–60. Scheduling 2019, 121 cuestiona, de hecho, algunas de las tradicionales identificaciones de las curias en ciudades como *Dugga* o *Thuburbo Maius*, en la medida en la que han sido influidas en exceso por los modelos italianos. No deja de resultar significativo que en el plano de la ciudad publicado en el corpus de mosaicos de *Túnez* por Alexander et al. 1980, la curia vista por Balty aparezca identificada como »Ex3« (exedra) y el templo de la Paz como »Cu« (¿Curia?).

80 Principalmente A. Merlin, citado en Balty 1991, 56 s.

81 Balty 1991, 56. No obstante, sobre este edificio añade: »mais elle évoque tout autant la cella de quelques temples, et notamment ces créations de l'Afrique romaine, précédées d'une cour [...]. Rien dans ses caractéristiques essentielles, mis à part sa décoration et ses proportions, n'invite obligatoirement à faire de la salle F la curie« (Balty 1991, 56 s.).

82 ILAfr, 252 = AE 1914, 56 = AE 1923, 10.

53 En *Gigthis*⁸³, la identificada como curia presenta una característica disposición en «L», en la medida en la que, desde la plaza del foro, se accede por uno de los lados cortos a una sala rectangular (Fig. 13 d). Esta, en uno de sus lados mayores, abre a una gran sala, de nuevo más profunda que ancha, de 9 m × 10 m. Presenta pilares internos que delimitan las paredes laterales, que han sido interpretados bien por necesidades de la solución de cubierta, bien por la ubicación de armarios de archivo, a modo de *tabularium*⁸⁴. De nuevo, tanto el pavimento como el zócalo de la sala principal tienen enlosados de mármol. Se recuperó, en un entorno amplio, una inscripción en la que se alude al *ordo populusque Gigthisensis*⁸⁵. De hecho, en esta ciudad, en un principio se consideró como curia el que posteriormente ha sido identificado como templo B en el ángulo noreste del foro; también con la curia se ha asociado el templete de la Concordia. Al margen de las dificultades de los investigadores para llevar a cabo la identificación, no hay que olvidar que el senado municipal, como ocurría en la ciudad de *Roma*, podía reunirse en todo espacio consagrado, de ahí el aumento de la complejidad.

54 Como ya se ha expuesto anteriormente, tampoco en Baelo llega a existir un total consenso sobre la identificación de la curia de la ciudad. Los edificios que se levantan en el flanco occidental del foro, abiertos a la plaza, se asocian con actividades político-administrativas, aunque sin adscripciones del todo claras⁸⁶. En cualquier caso, los dos más septentrionales (Fig. 13 e), exentos, comparten una misma organización interna constituida por una sala principal con un vestíbulo más o menos desarrollado.

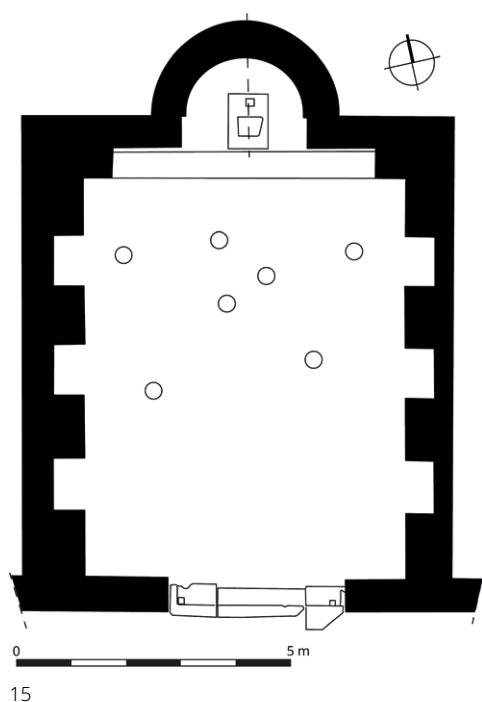
Ambas presentan *podia* o elementos singulares en el fondo del aula principal y pavimentos en mortero cerámico. El tercer edificio, el más meridional, es de articulación más compleja.

55 Espacios para la autorrepresentación familiar y privada.

No lejos del foro de la ciudad, pero no abierto directamente a él, se levantó la conocida como aula de los Bassi en *Rusellae* (Roselle, Grosseto) (Fig. 15. 16), un edificio con características de interés para la lectura del baelonense. Es un aula principal con un ábside que se abre en su fondo, con nichos laterales destinados a un ciclo estatuario de carácter familiar⁸⁷. Presenta tanto el pavimento como el zócalo en losas marmóreas. En tiempos de Trajano se alojaron allí las esculturas de cuatro generaciones de una misma familia. Aunque el individuo de referencia parece haber sido Bassus, nieto, hijo, esposo y padre, a quien se pretende destacar con la iniciativa es a uno de sus hijos, representado como Júpiter entronizado, aunque con connotaciones relacionadas con la retratística imperial⁸⁸.

56 Se han rastreado ejemplos de inclusión de efigies de privados en ambientes públicos, en un creciente y complejo mecanismo de autorrepresentación asimilando formas de expresión propias del poder imperial⁸⁹. Al ya citado caso de la curia de *Labitolosa*, cabe sumar el tem-

Fig. 15: Planta del edificio de los Bassi en Rusellae.



83 Balty 1991, 60–63.

84 Balty 1991, 63.

85 CIL VIII 22732 = ILTun 39, siendo relativamente abundante el grupo de inscripciones de Bou Ghrara alusivas al *ordo* de la ciudad, halladas en diferentes localizaciones.

86 Aunque con reservas, se propone para ellos función de *schola* / sala de reunión [sic] –el norte–, *curia* –el central– y *tabularium* y comicio –el meridional–. Una visión general sobre ellos en Sillières 1997, 114–118.

87 Liverani 1994.

88 Sobre el significado del edificio y su programa, Liverani 1994, 172 en su magnífico estudio, no superado a pesar del tiempo ya transcurrido, deja abierta, ante la falta de datos más precisos, una doble interpretación: o bien el padre hizo una inversión a fin de impulsar a su hijo al comienzo de su carrera política, o bien este había fallecido prematuramente, siendo un acto de glorificación familiar y memoria. En el primer caso la iniciativa miraba al futuro, en el segundo, al pasado, siendo un monumento de carácter honorífico.

89 Hurllet 2006.

plo de la Fortuna Augusta de Pompeya⁹⁰, en un ambiente propiamente dedicado al culto al emperador. También en Pompeya, en un *sacellum* que se abre en el centro del lado occidental del *macellum*⁹¹, en posición privilegiada en eje con el acceso principal, algunos fragmentos de esculturas parecían proceder del podio situado al fondo y de dos nichos laterales. De nuevo aquí se identifican retratos de privados asimilados a los referentes imperiales⁹². Esto lleva a plantear si todas las identificaciones como lugares de culto imperial realizadas hasta la fecha a partir exclusivamente de las efigies oficiales son tales, pudiendo tratarse en ocasiones de retratos privados de acuerdo con dichos cánones de representación.

57 **Espacios para la vida asociativa.** En la actualidad tendemos a considerar los *collegia* como propios del ámbito semipúblico, si bien dicha categoría no existía en la Antigüedad⁹³. Algunas asociaciones de entidad fueron reconocidas como de utilidad pública a la comunidad que, por ello, podían presentar un vínculo diferente con la municipalidad. Ello también se reflejaba en la posición y entidad de sus sedes. La propia diversidad jurídica del fenómeno asociativo en el occidente romano se plasmaba en espacios también muy diferentes⁹⁴. De hecho, un mismo *collegium* podía inscribir sus actividades en lugares de estatus legal diferente, si bien todos procedían, a su manera, de la esfera pública entendida en sentido amplio⁹⁵.

58 Ostia es un referente de gran utilidad, en la medida en la que confluyen las necesidades habitacionales, portuarias, comerciales y representativas que cabría leer igualmente en Baelo Claudia, con obvias y claras diferencias de escala, contexto cultural y geográfico, etc. Aunque los datos disponibles sean mucho más exiguos, en *Hispalis* (Sevilla), un puerto de primer orden en ámbito provincial, también la epigrafía y las locuaces evidencias arqueológicas hablan del protagonismo de asociaciones y agru-

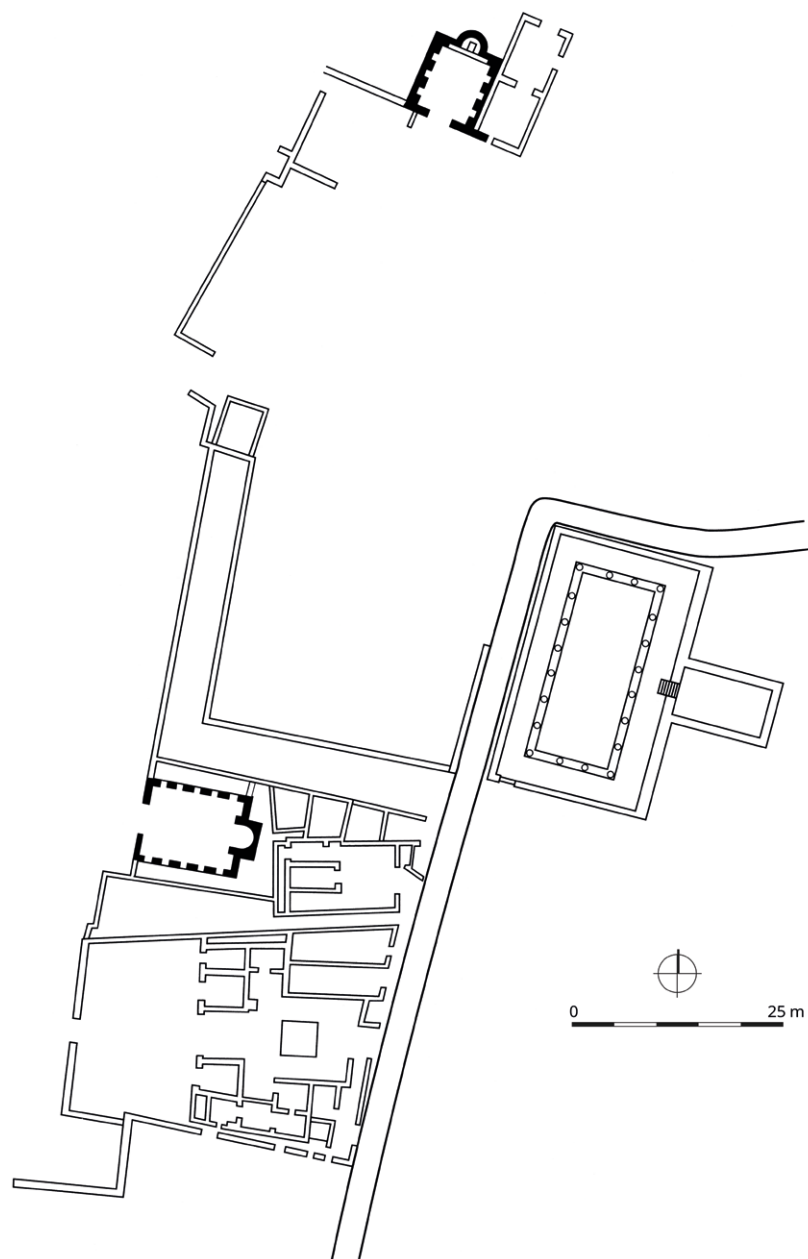


Fig. 16: Planta del sector monumental de la ciudad de Rusellae, donde se señalan, en negro intenso, el edificio de los Bassi al norte, el de los augustales al sur.

90 Zanker 1993, 99.

91 de Ruyt 1983, 144 s.

92 Liverani 1994, 171 s. Este autor concluirá: »É pensabile dunque che questo modo di raffigurare notabili locali accanto all'imperatore abbia portato alla fine all'uso privato di modi e di iconografie imperiali anche per personaggi di livello municipale«.

93 Tran 2013, 143.

94 Tran et al. 2016.

95 Tran 2013, 156.

paciones gestoras⁹⁶. En Ostia parece observarse una neta diferencia entre los espacios para la organización y el funcionamiento habitual de las corporaciones –es decir, sus sedes propiamente dichas– y sus templos o las *stationes*, a modo de oficinas de gestión en posiciones bien elegidas en las áreas comerciales o de decisión⁹⁷. En las primeras, que suelen presentar nexos formales con los espacios domésticos⁹⁸ –en la medida en la que son la casa de la asociación– se incluyen espacios de archivo, culto, reunión, convivialidad⁹⁹, representación, etc. Especialmente en las grandes sedes articuladas y complejas, los patios, en posición más o menos central, están presentes como elementos de distribución de los recorridos y necesaria entrada de iluminación¹⁰⁰. Es el modelo reconocible en edificios ostienses como la *casa dei triclini* (Fig. 17 a) o la tenida por sede de los augustales (Fig. 18 a).

59 La visibilidad pretendida por determinadas agrupaciones explica la posición de sus locales, en vías principales y en el entorno del foro, aunque no directamente abiertas a él. De nuevo, la distribución de los espacios de culto vinculados a asociaciones en la ciudad de Ostia¹⁰¹ resulta especialmente ilustrativa para la contextualización del caso baelonense, con acceso desde el decumano y ocupando uno de los ángulos, ligeramente periférico, de la plaza del foro.

60 Como ya se ha indicado anteriormente, los cultos practicados por las asociaciones también parecen adoptar variantes, como de nuevo se ha documentado a la perfección en Ostia y *Portus*. Allí se observa que la gran mayoría de las corporaciones posee espacios de culto específicos¹⁰², ya sea en forma de capillas en las propias sedes

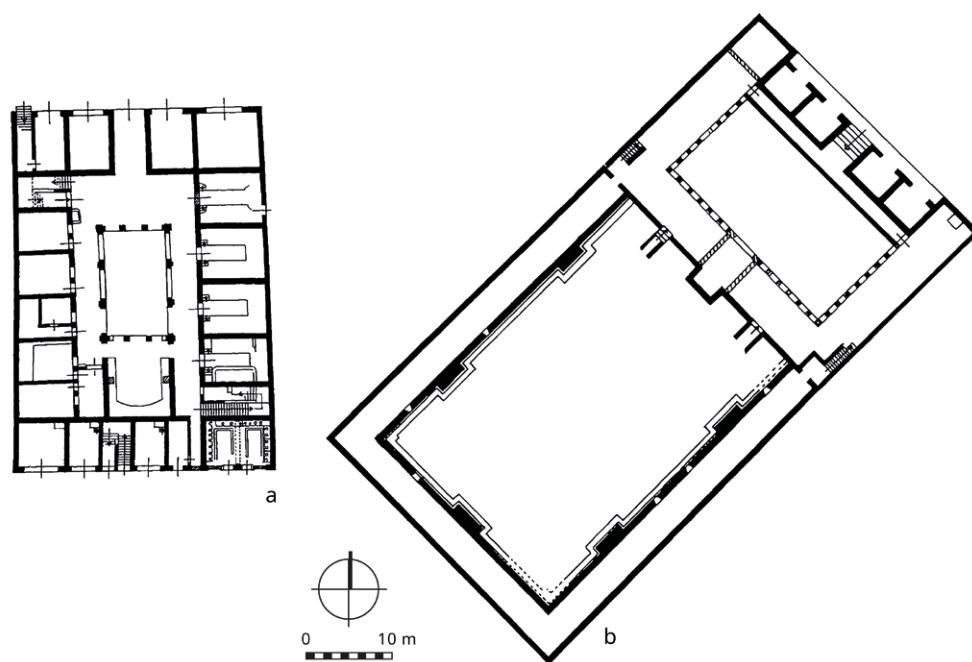


Fig. 17: Algunos de los más singulares ejemplos conocidos de espacios para la vida asociativa recogidos en el texto. a. Casa dei triclini (*collegium* de los *fabri tignuarii*), Ostia; b. *Collegium* de los médicos, Velia.

17

96 Ordóñez 2016.

97 Goffaux 2011.

98 Gros 1997.

99 La complejidad y variabilidad en lo usos de espacios aparentemente semejantes se pone de manifiesto, por ejemplo, en la morfología de algunos edificios triclinares sin evidencia de lechos en fábrica, destinados a ceremonias conviviales que, por ese motivo, presentan diseños de pavimento en «pi», no demasiado distantes a los documentados en sedes del *ordo decurionum*. La solución la aporta el contexto urbanístico, como puede ser el caso del aula triclinar asociada al serapeo de Ostia (Mar 2001, 50–55), a su vez, un espacio de culto con muy diversos matices rituales y litúrgicos.

100 Bollmann 1998, 58 s.

101 van Haeperen 2019, 338 fig. 7.

102 van Haeperen 2019, 16.

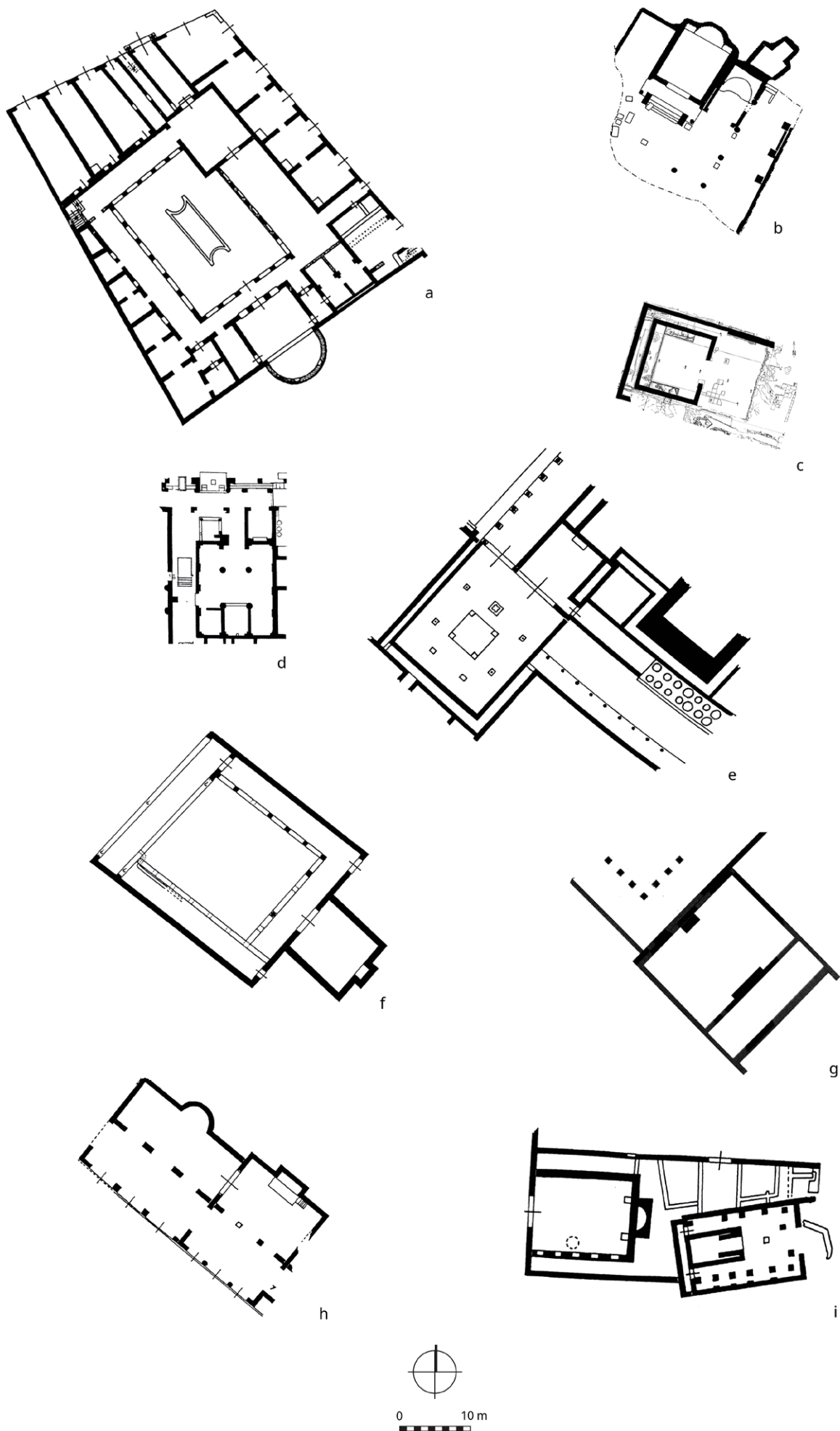


Fig. 18: Ejemplos recogidos en el texto de espacios dedicados al culto imperial -*augustea* y sedes de los augustales-. a. Ostia; b. Miseno; c. Narona; d. Herculaneum; e. Luni; f. Herdonia; g. Fanum; h. Scolatium; i. Rusellae.

corporativas o en forma de templos específicos. Las complejas vertientes de dichas prácticas religiosas llevan a que algunos de estos grupos, como los *fabri tignuarii*, contaran con ambos, cosa que no sería, muy probablemente, nada excepcional.

61 La naturaleza de la actividad y la ritualidad de la propia asociación podía igualmente determinar y justificar la adopción de muy diferentes variantes morfológicas. Así, por ejemplo, la sede de los médicos de *Velia*¹⁰³ (Fig. 17 b) destaca por presentar un patio porticado con un estanque central, cuyo acceso desde el exterior esta flanqueado por dos pares de *tabernae* de dimensiones homogéneas. Singular es el segundo cuerpo del edificio, situado en las traseras del anterior: una gran área ajardinada abierta sobre criptopórtico. El conjunto de esculturas e inscripciones alusivas a médicos ha llevado a su identificación como sede de un colegio también con tareas formativas, si bien los retratos imperiales han introducido igualmente el discurso del culto imperial. Dichas peculiaridades han permitido asimismo plantear usos alternativos e incluso complementarios, como sede de un *collegium iuvenum* o de los augustales.

62 Personalidad propia adquirirán los lugares de culto de las asociaciones que, especialmente a partir del siglo II d. C., parecen haber ganado autonomía con respecto a las sedes más convencionales¹⁰⁴. Sin duda, esto tendrá que ver con el propio auge de estas corporaciones, que les permite consolidar su participación y protagonismo en la vida urbana. Dirá Pierre Gros al respecto de ello, referido siempre a Ostia: »Mais on tiendra compte également d'un phénomène que nous n'avons pu examiner ici bien qu'il connaisse une réelle accélération à la fin de la période flavienne, celui de la construction d'un nombre croissant de scholae ou sièges de collèges professionnels: leur définition tant sociale que religieuse est souvent liée à la personne de l'empereur et la partie la plus laborieuse de la population peut trouver dès lors dans ces ›Vereinshäuser‹, dans ces demeures collectives à caractère semi-public, dont les activités sont étroitement surveillées par la police, un lieu de convivialité et des cérémonies identitaires qui satisfont ses aspirations«¹⁰⁵.

63 **Espacios vinculados con el culto imperial.** Los lugares para las manifestaciones vinculadas con el culto imperial pudieron adoptar modalidades muy dispares¹⁰⁶ en forma de templos, altares, capillas, etc., en muchas ocasiones incorporándose a antiguos espacios y edificios preexistentes. Un último ámbito, aún más complejo si cabe, es el correspondiente a los *augustea* y las sedes de los augustales. Aunque suelen localizarse en el entorno del foro, no es frecuente que se abran directamente a él, sino a vías de cierta entidad¹⁰⁷. Los primeros son lugares de culto, las segundas, espacios de corporación, pero ambos con el denominador común del culto imperial, en ocasiones lo único evidente en forma de iconografía y epigrafía. En cualquier caso, ambas categorías no serían equivalentes entre sí y es de esperar que, formalmente, también ofrecieran diferencias. Margaret Laird¹⁰⁸ establece incluso distinciones dentro de los propios *augustea*: »I will, however, distinguish public municipal Augustea, sites where a town's official imperial cult priests performed imperial cult rituals for the benefit of the community, from private Augustea where discrete municipal subgroups staged emperor worship for their membership«. Al margen de ello, esta misma autora ha insistido¹⁰⁹ en la adscripción algo apriorística de determinados espacios a la actividad de los augustales, así como en

103 Fabbri – Trotta 1989; Bollmann 1998, 396–402 A65 fig. 11.

104 Bien caracterizado en el caso ostiense: van Haepere 2019, 19.

105 Gros 2000, 326.

106 Price 1984, 134; Witschel 2002, 114 s.

107 Así se obtiene de la revisión del contexto urbanístico de los ejemplos que forman parte del ›censo‹ oficial (entre otros, Herculano, Miseno, *Cumas*, *Sarmizegetusa*, *Venafró*, Centuripe, Ostia, Roselle, Carthago Nova), insistiendo en todas las reservas relativas a su identificación funcional. Wohlmayr 2004; Laird 2015; Corazza 2016, 35 s. n.º 82.

108 Laird 2015, 85.

109 Laird 2015, 79.

la equivalencia, errónea, entre *augustea* y sedes de los augustales, muy frecuente en la bibliografía¹¹⁰. De hecho, no termina de estar del todo claro si, sobre todo al comienzo del proceso de implantación de las prácticas, los dos ámbitos –culto y gestión del *collegium*– coincidirían en un mismo espacio¹¹¹; con el paso del tiempo y la consolidación de las prácticas, la diferenciación parece haber sido más clara¹¹². En el conjunto del Miseno (Fig. 18 b), de uso confirmado a través de la explícita evidencia epigráfica, se duda si en su configuración final en tres ambientes diferenciados de época antonina se trataba exclusivamente de un lugar para el culto o si las estancias que flanquean el *sacellum* propiamente dicho habrían asumido funciones celebrativas y administrativas. Como allí, en ocasiones la sola aparición de ábsides o retratos imperiales ha llevado a dichas conclusiones funcionales¹¹³. La propia Beate Bollmann incluye en su censo de espacios corporativos algunos tenidos por *augustea* como el de *Tivoli*¹¹⁴, ejemplo de evergetismo privado para Laird¹¹⁵. El conocido como *augustum* de *Narona*¹¹⁶ (Fig. 18 c), con un rico repertorio de retratos imperiales, pudo, en un segundo momento, adquirir una mayor connotación privada, aunque sin perder su función cultural.

64 En cualquier caso, el carácter restringido y restrictivo de estos ambientes ha podido ser bien documentado epigráficamente en el caso de Herculaneum (Fig. 18 d) o el ya citado del Miseno (Fig. 18 a). En este último, una inscripción¹¹⁷ recoge el hecho de que los augustales eran una agrupación bien definida y reconocida claramente en el ambiente local¹¹⁸ y que eran propietarios, o al menos responsables directos, del templo de Augusto. Parece evidente que se trata de un espacio religioso propio de los augustales –*quod est Augustalium*, siguiendo una estructura que es frecuente en las alusiones a sedes de *collegia*–, a pesar de que las prácticas tengan claro acomodo en la complejidad del culto imperial.

65 De hecho, diferentes autores¹¹⁹ han insistido en las dificultades de identificación y adscripción de estos espacios, dado que presentan elementos en común con edificios destinados a otros fines, a falta de elementos singulares que permitan discriminar. En ese sentido, existía incluso una cierta ambigüedad en la propia incardinación de los augustales entre lo público y lo privado, pudiendo ser sus espacios confundidos con los de otras corporaciones profesionales, asociaciones religiosas o con edificios de carácter municipal vinculados al culto imperial. Dicha versatilidad real parece ponerse de manifiesto en la propia terminología empleada entonces: frente al citado caso del Miseno como *templum*, en sus *alba* aparece identificada como *domus* la sede de los augustales de *Liternum*¹²⁰.

66 En ocasiones el mero hallazgo de retratos imperiales ha llevado a una excesivamente simplista adscripción de sus contenedores con lugares vinculados al culto imperial, al margen de que esta ideología impregne progresivamente gran parte del ámbito cívico, como en el caso de la sede de los augustales de *Centuripe*¹²¹. No ayuda el que muchos contextos procedan de excavaciones antiguas. Del mismo modo, se ha tendido a entender estos espacios vinculados a los augustales y los propios *augustea*

110 Corazza 2016.

111 Calabrò 2005.

112 Un buen ejemplo de esta complejidad se puede observar en Herculano, donde dos edificios contiguos de la Regio I, en las *insulae* VI y VII, respectivamente, que se abren al decumano, se ponen en relación, con cierta probabilidad, con las actividades de los augustales, optándose por casi todas las opciones posibles (Bollmann 1998, 348–354 A47 A y B), incluso la reciente lectura como curia (Corazza 2016, 40).

113 Dareggi 1982; Wohlmayr 2004, 217 s.; crítico Witschel 2002, 122 n.º 52.

114 Bollmann 1998, 378–380 A57.

115 Laird 2015, 79.

116 Marin – Rodà 2004, 16.

117 AE 2000, 344.

118 Laird 2015, 75.

119 Laird 2015; Corazza 2016.

120 Corazza 2016, 35.

121 Sobre el conjunto escultórico, véase Boschung 2002, 57 s.

como lugares abiertos a toda la comunidad¹²², cuestión que conviene ser revisada, pues diluye la complejidad de las prácticas comunitarias de estos grupos.

67 Como ya se ha indicado, los investigadores, en sus conjeturas y propuestas, han plasmado precisamente tanto la incapacidad para las identificaciones funcionales categóricas como el carácter polivalente de los espacios. Así ocurre, por ejemplo, con el edificio que, en el entorno del foro de Luni (Fig. 18 e), está formado por una primera área abierta con fuente central y un aula posterior con acabados marmóreos. Bollmann¹²³ propone que al menos el primer patio abierto se tratase del espacio de referencia de una corporación profesional, por su localización en el foro y próximo a ámbitos comerciales. Presentaría además claros matices religiosos vinculados con el culto imperial, debido a los restos de esculturas. Más difícil, quizá, su también propuesta de ser contemporánea sede de los augustales, al menos el aula trasera¹²⁴. Ambigüedad semejante puede reconocerse en la tenida por aula de culto imperial de Herdonia (Ordona)¹²⁵ (Fig. 18 f), con una sala principal precedida por un amplio patio columnado; excavada en los años cincuenta del siglo pasado y sin una iconografía que remita de forma directa al ámbito imperial, su interpretación, entre el culto y la reunión de personas, sigue abierta. Dudas de identificación se plantearon en su momento¹²⁶ asimismo al respecto de un singular edificio excavado en la calle Caballero de Cartagena (Murcia), hoy bastante consolidado entre la comunidad científica hispana como *augustum* de la antigua Carthago Nova.

68 Simple en su configuración es el tenido por *augustum* de Fano (Fig. 18 g). En este caso el aula principal está precedida por una suerte de vestíbulo porticado abierto, de acuerdo con la restitución realizada por sus excavadores, que se abre al decumano máximo y se apoya, en su parte trasera, en el cierre del pórtico del foro. Los criterios empleados para la interpretación funcional son¹²⁷: la posición urbanística –abierto a la vía principal–, el diseño en planta, los acabados marmóreos, el podio destacado en el fondo del aula y el hallazgo en su entorno –que no amortizadas *in situ*– de inscripciones y esculturas propias de la esfera del poder imperial. De nuevo, como vemos, indicios todos comunes a otros muchos de los espacios aquí revisados, no necesariamente interpretados como *augustea*. Por las mismas razones queda también abierta la función de edificios con evidentes similitudes, como el levantado en las traseras del foro de Scolacium¹²⁸ (Fig. 18 h), adosado a la supuesta curia; presenta un vestíbulo y una sala con cabecera absidada. Para él, los investigadores remiten a las propuestas ya vistas: local de corporación, lugar de culto o sede de los augustales; hay incluso quien opta por un genérico carácter ›celebrativo‹¹²⁹.

69 Sin duda, lo más significativo del caso de Rusellae (Fig. 16) –además por supuesto del interés específico del aula ya aludida de los Bassi– es el hecho de dar cabida, en la misma ciudad, a tres espacios no especialmente distantes en su forma, interpretados con funciones distintas y específicas: *augustum*, sede de los augustales y aula de representación privada¹³⁰. Ello sirve para evidenciar las selecciones conscientes de los grupos e individuos en un mismo contexto ciudadano. El *augustum* (Fig. 18 i) presenta un pavimento de *opus sectile*, pintura parietal, cinco nichos abiertos en cada una de las

122 Laird 2015, 77.

123 Bollmann 1998, 423–426 A33 fig. 33.

124 Bollmann 1998, 425.

125 Mertens 1995; Bollmann 1998, 380–382 A58.

126 Noguera Celadrán 2002, 86–92. También aquí –especialmente en la página 91– se llegaba a una cierta solución mixta según la cual el nuevo edificio podía servir tanto para el culto al emperador como para la reunión de sus encargados, los augustales, dispuestos, incluso, ›como si de una curia se tratase‹.

127 De Maria 2015, 95 s.

128 Spadea 2000, 337; De Maria 2015, 97 s.

129 Spadea 2000, 337.

130 Romanò 2013, 153.

paredes laterales y un ábside mayor en la cabecera. Mario Torelli¹³¹ defendió que no se restringiría a los augustales, sino que serviría al culto dinástico de toda la ciudad. La conocida como ›casa dei mosaici‹ se ha identificado como sede de los augustales¹³², a partir del hallazgo –en posición no primaria– de esculturas imperiales, así como de referencias epigráficas a los miembros; quizá sea más cauteloso dejarla, por el momento, como sede de corporación. Del propio edificio de los Bassi (Fig. 15) dijo muy oportunamente Paolo Liverani: »Inoltre l'edificio con il suo ciclo statuario assomiglia in maniera preoccupante a un augusteum«¹³³. Sin duda, insiste, a través de un programa iconográfico y epigráfico bastante evidente, en las complejas relaciones entre el ámbito de la autorrepresentación privada y la visibilidad cívica a través de adhesiones al poder imperial¹³⁴.

5.2.2 El edificio de atrio: ¿negro sobre blanco?

70 El edificio de atrio baelonense presenta, por tanto, rasgos que le permiten engrosar el censo de ese peculiar ›cajón de sastre‹ formado por edificios, todos distintos, pero a la vez con un denominador común: el servir de referencia a un grupo definido de personas, al que se adscriben *augustea*, sedes de los augustales, algunas supuestas curias, *scholae* y *sacella* de agrupaciones o aulas de promoción familiar. Si bien es cierto que la mayor parte de los ejemplos fue recogida por Bollmann¹³⁵ en su volumen dedicado a las ›Vereinshäuser‹, referidas a espacios de agrupaciones profesionales y religiosas –incluidos los augustales–, preferimos optar por el concepto más amplio y genérico de ›espacios de reunión‹¹³⁶, y que no necesariamente debe acompañar a un grupo sancionado jurídicamente. De hecho, como se ha podido tener la oportunidad de abordar, buena parte de los ejemplos que forman parte de este elenco varían su función según los autores. En el mejor de los casos, y de acuerdo con un criterio que compartimos y hemos tratado de reflejar en estas páginas, su uso se deja abierto haciendo notar las tendencias más probables.

71 La enorme variabilidad que, no obstante, ofrecen los edificios puede llevar a una lectura pesimista del registro, ante la imposibilidad, con los recursos a nuestra disposición y ante la fragilidad material, de identificar con precisión la naturaleza de los individuos y sus prácticas. Al contrario, del análisis aquí realizado se obtiene que todos estos lugares comparten el ser escenario de la congregación de personas para la realización de determinadas prácticas: el culto, la convivialidad, la gestión y la organización corporativa, sin perder de vista las formas de autorrepresentación, ni mucho menos excluyentes.

72 **Contexto urbanístico y sintaxis espacial.** El lugar elegido para la construcción en el contexto urbano es una información muy relevante. Buena parte de los edificios con rasgos comunes con el de Baelo comparten también con él su localización: se encuentran en las proximidades del foro, pero generalmente no se abren a él, sino a alguna de las vías principales que ordenan su entorno, tales como el propio decumano máximo. Es el caso de Herculano, Fano, Scolatium, Ostia o Saepinum.

73 Ya se ha visto anteriormente¹³⁷ la importancia que, en edificios de este tipo, vinculados con grupos reconocibles en el contexto social de la ciudad, tendría la visibilidad de sus locales de reunión y actividad, en las principales arterias de circulación y vida ciudadana. El lugar elegido para levantar el edificio de atrio refleja una clara voluntad (Fig. 19): esa posición supone arrasar, al menos parcialmente, un edificio previo, a fin

131 Torelli 2001, 205.

132 Torelli 2001, 212.

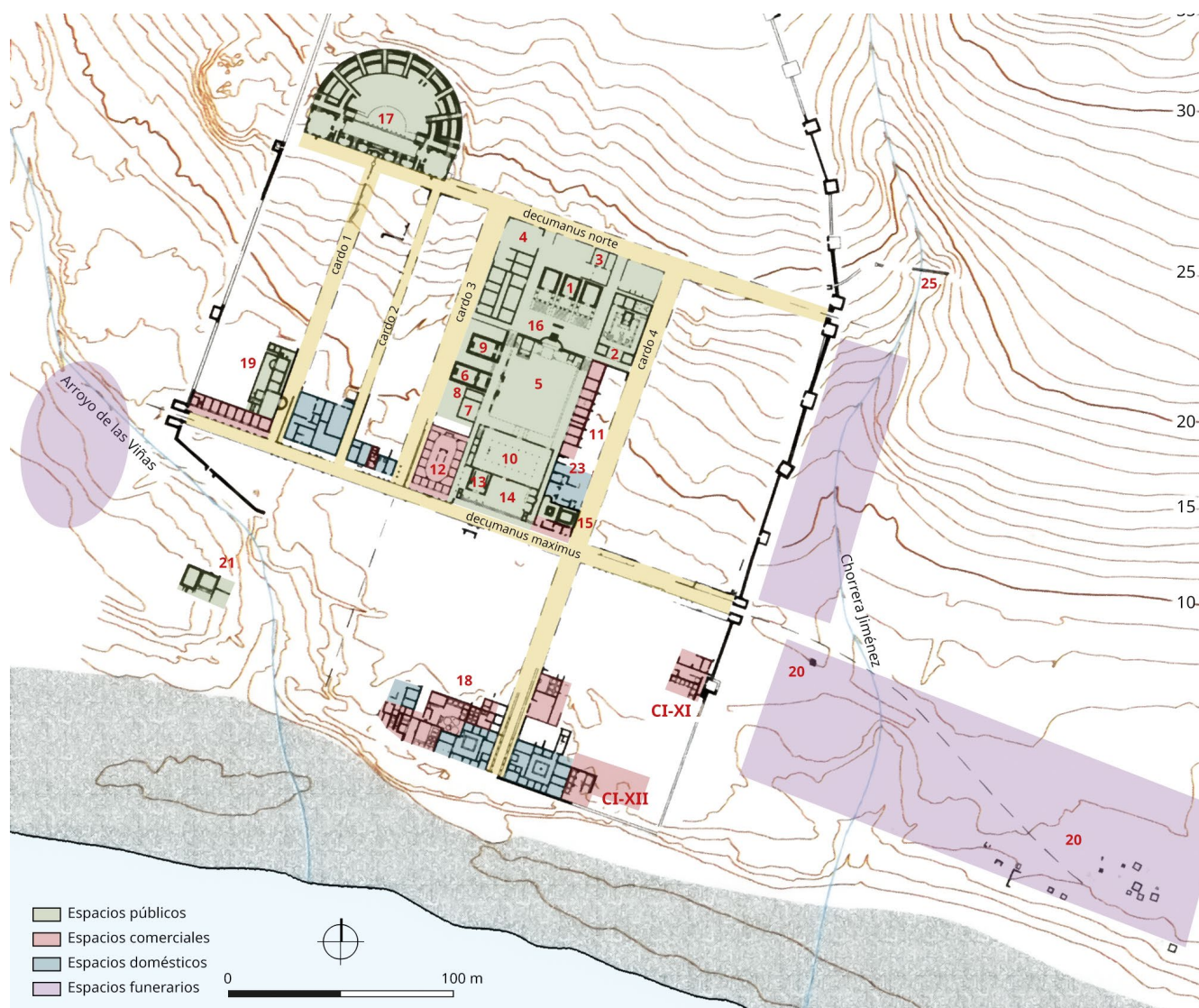
133 Liverani 1994, 168.

134 Hurlet 2006; van Haepelen 2016.

135 Bollmann 1998.

136 Rodríguez Gutiérrez et al. 2016.

137 van Haepelen 2016.



19

Fig. 19: Planta parcial de Baelo Claudia donde se han indicado áreas funcionales.

de quedar localizado adyacente a una calle de acceso directo a la plaza del foro, junto a otra plaza abierta desde la que se accede a la basilica, sobre el decumano máximo, una arteria intensamente comercial que comunica dos de las principales puertas de la ciudad y en la que también desembocan los cardines que suben del puerto y el área industrial.

Si, además, se incorporan al análisis ciertos criterios tomados del ámbito de la sintaxis espacial¹³⁸, dicha posición queda reforzada. Ello supone la consideración del espacio como medio físico donde se llevan a cabo determinadas actividades de la vida, no como un mero continente sino como un elemento de interacción con los individuos. La forma de los espacios refleja decisiones humanas fruto de la voluntad pragmática y/o simbólica, a la vez que puede influir en la forma en la que, en adelante, determinadas dinámicas se llevan a término. A ello se une el binomio local-global¹³⁹; ambas escalas, complementarias, permiten rastrear el significado del edificio en sí mismo, a la vez que su sentido dentro de la ciudad o, al menos, de un contexto urbano más amplio. La identificación, en un momento coetáneo, de áreas funcionales (Fig. 19) en

¹³⁸ Los principios metodológicos de esta línea de análisis, entre la arqueología social y la planificación urbanística, y ya con más de dos décadas de recorrido en su aplicación a la arquitectura antigua, se recogen en un reciente trabajo de Hillier 2014, uno de los investigadores pioneros. Se encuentra en preparación un trabajo específico en el que se aplican dichos instrumentos a la planta conocida de la ciudad de Baelo.

¹³⁹ Stöger 2015, 66.

el entorno y la definición de la red viaria –es decir, los posibles recorridos¹⁴⁰ en los que se incluye– favorecen una lectura social, en la que el edificio de atrio se significa como un lugar que refuerza el sentido de pertenencia e identidad de un grupo en el marco de la comunidad urbana de Baelo. Además, todo parece indicar que con la elección del solar para el nuevo edificio se optaba por un lugar de dinámico trasiego de personas, no solo locales sino también foráneas, dado el contexto comercial y administrativo. Nos encontramos, sin duda, en un punto neurálgico de encuentro e interacción en la ciudad: allí donde el decumano máximo se ensancha generando una plaza elevada, que da acceso al foro a través de una calleja, pero también a la basílica. Al otro lado de la plaza, al oeste, se sitúa un edificio singular con escaleras laterales, al que ya se ha aludido más arriba, cuya funcionalidad, aún imprecisa, repite según los diferentes especialistas la trilogía acostumbrada: reunión (*collegium*), administración (*curia*) y culto (*templum*). Lamentablemente, carecemos totalmente de información sobre cómo se articularía el lado meridional del decumano en este sector¹⁴¹, con el que eventualmente pudieron establecerse vínculos visuales, de planificación conjunta, etc.¹⁴².

75 La coherencia espacial tan solo parece haberse roto a comienzos del siglo V, cuando no solo se amortiza el edificio, sino que las antiguas rutas de circulación dejan paso a usos privativos y a una concepción bien distinta del espacio urbano¹⁴³.

76 **Diseño en planta y recorridos internos.** El acceso desde el pórtico del decumano, que se destaca ligeramente entre la sucesión de *tabernae*, lo singulariza en el conjunto. No obstante, es un edificio que queda discretamente integrado en una manzana construida y que, por tanto, no parece presentar una apariencia externa monumental. Tampoco en altura, ya que todo el edificio posee una cota homogénea, la misma aproximadamente que las *tabernae* contiguas y el plano de circulación que marca el acerado externo. A pesar de la parquedad de los datos allí recuperados, la posición de una exedra en eje con el ingreso no parece algo casual. De hecho, en el proyecto del nuevo edificio, su límite norte se hará coincidir en la mayor parte de su recorrido con un muro este-oeste de la antigua construcción augustea, cosa que, sin duda, le beneficia estructuralmente. A pesar de ello, hay una voluntad clara de incluir esa nueva exedra en el diseño que, además, supone la amortización total de una antigua habitación de la construcción vecina y una ruptura de la coherencia de la planta que resta en uso (Fig. 3).

77 De lo visto anteriormente todo parece indicar que la sala principal está concebida a modo de aula sacra. Los condicionantes en el acceso que indican las marcas sobre el umbral de la gran puerta, la limitada superficie y su posible ›invasión‹ por diferentes elementos fijos de mobiliario, en mármol, así como la forma de exhibir imágenes alojadas en los nichos de las paredes llevan a identificarla como una suerte de capilla. No parece reunir las características que puedan hacer de ella un lugar para la concentración de muchos individuos o una circulación dinámica, ni para la instalación de bancas o *triclinia*. A su vez, la existencia de la galería de esculturas/retratos en los nichos de tres de sus lados, a una cierta altura, la distancia de usos más pragmático-administrativos, como una curia o una biblioteca¹⁴⁴. A pesar de la escasa conservación de los alzados,

140 Kaiser 2011, 47 s.

141 Las características de las construcciones llevaron a sus excavadores a reconocerlas como viviendas con eventuales usos artesanales, si bien las evidencias son demasiado exiguas para sacar conclusiones funcionales.

142 Así, por ejemplo, en sus estudios sobre los *caseggiati ostienses*, Stöger 2015, 72 fig. 6 reconoció como, en la conocida como *insula* IV, el bloque de habitación 6 mostraba más vínculos con su correspondiente al otro lado de la vía del *tempio rotondo* que con el resto de unidades de su misma manzana.

143 Brassous et al. 2017.

144 Aunque la propuesta de una biblioteca podía tener cierto atractivo, la altura y forma de los nichos –semicircular el único documentado– y la oscuridad del ambiente, así como el sistema de puertas ya descrito, parecen no reunir las características necesarias. Sobre evidencias arqueológicas de bibliotecas antiguas, además de la célebre de Celso, en *Éfeso*, véase Hoepfner 2002; también la recientemente identificada en el curso de actividades preventivas en la actual Colonia (Schmitz 2019).

la apertura de los nichos en las paredes y el carácter medianero de los muros con las construcciones contiguas a sur y norte parecen sugerir una estancia poco iluminada o, al menos, con ventanas localizadas ya a una altura considerable. Ello lleva a entender el ambiente como intencionadamente oscuro.

78 Más opciones presenta el atrio previo, si bien aquí tampoco parece posible la instalación de mobiliario estable, siendo su principal función la circulación perimetral que da acceso a los tres elementos singulares que se reconocen: la citada aula principal, la exedra situada en eje con el corredor de acceso y el pequeño patio central, donde se plantea la existencia de un posible altar –ante el acceso al aula– y un pozo que, aunque claro sumidero de agua, pudo también asumir la función de lugar de libaciones y sacrificios¹⁴⁵; no fue un pozo para el abastecimiento. A este respecto, tampoco se han documentado puntos de salida de agua a partir del sistema de canalizaciones subterráneas que son, en todos los casos, cloacas de evacuación.

79 La planta, por tanto, es simple. No presenta la articulación propia de las sedes de asociaciones al uso, para una actividad múltiple y diversificada ni para una gestión cotidiana de los socios, el desempeño de su actividad o la defensa de sus inquietudes comunes. Frente a ello, el interés del espacio se centra, de forma clara, en el aula principal. Esto parece llevar a desechar la función del edificio de atrio como sede de corporación y, en esta misma línea, sede de los augustales.

80 **Programas iconográfico y decorativo.** Los acabados decorativos de cierta calidad se concentran en la sala principal, con pavimento y zócalos en mármoles grises y coloreados. El resto, zaguán, patio y exedra, presentan pavimentos en mortero cerámico, alzados enlucidos con mortero amarillento y elementos arquitectónicos en caliza ostionera local, estucados en superficie. También de la sala principal proceden con total seguridad los escasos restos de escultura hallados. Lamentablemente, son muy fragmentarios y parciales como para permitir una lectura conjunta de cierta coherencia. Sí, por los variados módulos, facturas y variedades marmóreas, parecen hablar de galerías y funciones diferentes, cuando no de un conjunto fruto de la acumulación en el tiempo. A falta de evidencia epigráfica, tampoco es posible determinar la iniciativa de su colocación; a través de ejemplos mejor conocidos, como pueda ser la tenida por curia de Labitolosa¹⁴⁶, sabemos que iniciativas evergéticas privadas podían terminar configurando conjuntos tremendamente variopintos, motivados por el deseo de visibilidad social de los particulares. A ello se sumaría el resto de elementos muebles –*ornamenta*– que, como se pone de manifiesto en diferentes evidencias epigráficas¹⁴⁷, serían abundantes y se podrían ir eliminando, sustituyendo, añadiendo y acumulando de forma progresiva a lo largo del tiempo, tanto debido a las necesidades rituales y litúrgicas como fruto de las donaciones. Al margen de que los epígrafes conocidos en otros lugares no den detalles sobre el aspecto o acabados de los elementos donados, sí transmiten la rica y lujosa decoración de los espacios. Es el caso de cráteras, lucernas¹⁴⁸, candelabros, etc., que podrían asumir, a la vez, valores decorativos, sacros y votivos.

81 El fragmento más reconocible de escultura exenta, una representación femenina con manto, presenta unas dimensiones mayores que el natural, que podrían

145 Esa función como eficaz medio de evacuación de aguas y otros eventuales productos, que salían a través de una canalización en dirección al mar, explica que los depósitos en él excavados parezcan homogéneos y propios del momento de abandono del edificio y, por tanto, no permitan informar de estos posibles usos y prácticas rituales.

146 Fincker et al. 2013a.

147 Entre otros, CIL VI 103 b. d; CIL VI 1936; CIL VI 103, siempre referido a espacios asociativos, recogidos por Bollmann 1998, 134 s.

148 Como ya se ha indicado, entre los materiales recuperados en los niveles de amortización de la sala principal se han documentado al menos los apoyos en *giallo antico* de dos columnillas (Fig. 10), probable soporte de elementos de este tipo, quizá grandes lucernas metálicas, necesarias en un ambiente con escasa iluminación natural.

adecuarse bien a las exedras restituidas en las paredes. En el contexto de la escultura de Baelo Claudia¹⁴⁹, bastante exigua, la pieza presenta, no obstante, una calidad de factura bastante excepcional, sobre todo si se tiene en cuenta el material de soporte, mármol blanco griego de *Paros*. Esto podría deberse a la propia maestría del taller, pero también al hecho de que sería ese el sector de la figura más próximo a la visión de quien transitara por la estancia, al comenzar los nichos solo a media altura. Esto significaría que el destino de las piezas estaba claro cuando fueron encargadas y realizadas. Lo único evidente de la figura es que va calzada con sandalias. Sin ser un criterio totalmente dirimente, las matronas de galerías privadas suelen usar *calcei muliebris* cerradas de cuero, mientras que la sandalia abierta será más frecuente en representaciones de divinidades y emperatrices¹⁵⁰. En cualquier caso, con lo conservado podrían corresponder múltiples combinaciones sincréticas entre todas estas posibilidades de retratos imperiales, ideales y privados¹⁵¹. De igual modo es muy complejo, incluso cuando se encuentran íntegras, discernir entre un valor honorífico o de culto¹⁵².

82 La segunda escultura recuperada, en dos fragmentos de su sector central, es más pequeña que la anterior, algo menor que el natural. No se ajusta, por tanto, a una galería homogénea en tamaño, aunque no suele ser infrecuente la comparecencia de figuras de diferente tamaño y módulo, ya sean coetáneas o no. No parece responder a ninguno de los estereotipados modelos de matronas/princesas imperiales; presenta los paños muy adheridos a las piernas e improntas de elementos más aéreos, perdidos, a modo de espirales, quizá de un universo marino o vegetal. No obstante, podría recordar a algunos ejemplos del tipo Ceres-Deméter¹⁵³, especialmente exitosos en ciudades norteafricanas¹⁵⁴. Por último, entre las piezas reconocibles se encuentra un pequeño torso desnudo, que podría corresponder a una escultura del tipo de Júpiter sedente, de acuerdo con iconografías propias de las representaciones imperiales con atributos divinos¹⁵⁵; sin duda, aquí lo más complejo de explicar son sus reducidas dimensiones. En cualquier caso, es posible que la jerarquización de tamaños hubiera estado claramente definida por la posición en el aula: grandes estatuas para los nichos de las paredes, mientras que elementos muebles –incluidas representaciones antropomorfas– pudieron ser más pequeños para favorecer la movilidad y la ejecución de rituales y ceremonias. Muy singular resulta la enorme antorcha marmórea, aparentemente exenta; prácticamente completa, no se identifican evidencias de aprehensión ni sujeción. Las antorchas fueron empleadas con sentido ritual, vinculado también con el valor catártico y apotropaico del fuego y con el servicio a las divinidades –de variadas advocaciones– con cuyos cultos de expiación se habrían podido vincular¹⁵⁶. Los soportes marmóreos para posibles lucernas y la placa en mármol gris con diseños geométricos pintados en rojo parecen igualmente acordes con un uso sacro del ambiente.

149 Beltrán – Loza 2020, 269–307 n.ºs 173–244.

150 Mikocki 1995; Alexandridis 2004, 55.

151 Balty 2013.

152 Alexandridis 2004, 32 n.º 308.

153 Alexandridis 2004, n.º 214. 223.

154 Landwehr 1993. En ese sentido cabe traer aquí las recientes reflexiones realizadas por Bendala Galán 2020, 269 al hilo del «Trajano» hallado en la basílica baelonense, en el que reconoce variantes iconográficas atribuibles a la tradición de influjo norteafricano.

155 Garriguet 2001, 66–69.

156 Mau 1909, 1954.

6 Conclusiones. Sobre las prácticas de cohesión ciudadana: el prestigio y el culto

83 Todo parece indicar que los investigadores nos empeñamos en encorsetar unas prácticas cuya complejidad, formas de expresión y agentes se nos escapan, al menos con los medios actualmente a disposición para el análisis de la cultura material y la documentación escrita. Pretendemos además que, pese a la parcialidad de los datos arqueológicos, muchas veces recuperados de antiguo, estos mismos datos sean capaces de explicar por sí solos dicha complejidad, lo que necesariamente conduce a su simplificación.

84 Si algo parece claro es que los diferentes edificios a los que se ha aludido en estas páginas fueron construidos con unos objetivos y tuvieron un uso determinado. Si dicho empleo fue tan estricto y específico como nuestras categorías actuales de la arquitectura antigua pretenden es más difícil de determinar. La arqueología, en la mayor parte de los casos, ha devuelto contenedores vacíos y deteriorados, en los que faltan muchos de los elementos –en materiales duraderos, pero también efímeros– que permitirían una identificación más atinada de la naturaleza de las actividades que en ellos se realizaban. En su estado actual y a excepción de algunos pocos ejemplos con epigrafía más explícita, todos coinciden en presentar una morfología y disposición favorable a la reunión restringida de personas. Los complejos matices que pudieran presentar las prácticas colectivas de dichos individuos en buena medida se nos escapan, también porque nos resulta difícil, desde el presente, concebir una sociedad en la que lo religioso, celebrativo, profesional, político o identitario pudiera estar tan entrelazado y presentar manifestaciones tan poliédricas.

85 Para una más ajustada interpretación del edificio que nos ocupa es conveniente su contextualización en función de la propia personalidad de la ciudad. Al lugar se accede desde una avenida porticada con un importante componente comercial, donde espacios con otros usos –como las termas– quedan englobados en los pórticos y mimetizados en cierta forma entre las tiendas¹⁵⁷. Una de las primeras preguntas que surge ante la nueva iniciativa edilicia tiene que ver con el grupo de referencia. El contexto es una ciudad de vocación comercial en la que cabe pensar que las asociaciones desempeñaran una función relevante, como se ha podido documentar en el caso ostiense. La transformación de la manzana baelonense viene a coincidir, aparentemente, con un proyecto más amplio de renovación del centro monumental, en el que también se refuerzan ciertos vínculos con el culto imperial, como se pone de manifiesto en la incorporación al antiguo togado de la basílica del retrato de Trajano. Parece testimoniar un momento de cierto auge económico o, al menos, de próspera estabilidad en la ciudad, en un contexto general idóneo de desarrollo comercial global y a gran escala en el que también logra integrarse a través de su protagonismo industrial. También las pulsiones edilicias, que se concentran avanzada la segunda mitad del siglo I y a comienzos de la segunda centuria, parecen constatarlo. Todo ello permite justificar una coyuntura socioeconómica favorable para el aumento y la consolidación de agrupaciones y corporaciones profesionales¹⁵⁸. De hecho, van Haeperen subraya que buena parte de los lugares de culto asociados a corporaciones o a grupos de vecindad¹⁵⁹ en Ostia no habrían estado contemplados en los proyectos iniciales y solo fueron incorporados en

157 En el caso de Ostia más aún y, por el amplio desarrollo de su urbanismo en altura, algunos de estos edificios singulares –p. ej., sedes de asociación– estarán ubicadas en los bajos de edificios de vecinos o caseggiati (Packer 1971).

158 En el caso de Ostia, también por el propio ascenso coyuntural de la actividad de la ciudad portuaria, el auge de las corporaciones se puede situar en la segunda centuria (Steuernagel 2006, 142 s.; Stöger 2011, 229 s.; Stöger 2015, 67).

159 van Haeperen 2019, 17 s.

un segundo momento, con la consolidación y crecientes necesidades identitarias de las colectividades¹⁶⁰. Las asociaciones suponían, sin duda, un medio de ascenso social y visibilidad ciudadana, especialmente para aquellos que no podían adquirirla de forma más directa¹⁶¹. El papel desempeñado por los *collegia* en el mundo romano se sitúa más en el punto de contacto entre dos concepciones distintas de la esfera pública que en un espacio común incierto entre lo privado y lo público¹⁶²: »l'une renvoyait à la sphère du gouvernement civique; l'autre à la sphère de la vie communautaire sur laquelle se fondait la sentiment d'appartenir à la cité«¹⁶³.

86 En este contexto también los augustales serían una agrupación más y, por tanto, podrían ser incluidos entre los posibles promotores y usuarios de nuestro edificio. Su construcción podría enmarcarse en un momento de creciente presencia en el sector monumental de elementos del culto imperial, como se ha visto en el caso de los tres templos –claramente documentado en el central, el B– y en la basílica. A partir de ese momento los monumentos y las liturgias propias de la religión oficial supondrían un importante factor de transformación del paisaje urbano¹⁶⁴. No obstante, existen bastantes dificultades para identificar arqueológicamente dichos fenómenos, sobre todo porque en un primer momento fue frecuente la anexión o reutilización parcial de lugares ya existentes, con transformaciones de mayor o menor alcance para la inclusión de esos nuevos usos y significados.

87 En estos espacios también la iconografía demuestra su compleja versatilidad¹⁶⁵. Al margen de la interpretación de los espacios, en ellos se dan cita –en ocasiones reflejo de los denominados ›programas de crecimiento‹ y, por tanto, con una eventual transformación semántica– *genii*, emperadores y miembros de la casa imperial, divinidades tutelares o privados, cuyo acomodo debe llevar a una interpretación coherente. De nuevo, transmiten los delgados límites entre el culto, la autorrepresentación y las prácticas ciudadanas, así como la mezcla de advocaciones en las mismas piezas: privados y emperadores como divinidades, privados al modo imperial, etc.

88 A su vez, los datos llevan a reflexionar sobre cuestiones tremendamente interesantes relativas a la propiedad de los inmuebles y a los mecanismos jurídicos que permitían su desambiguación y cambio de función. El edificio de atrio se levanta sobre parte de una antigua construcción que, no obstante, se reforma para seguir parcialmente en uso. También son respetadas las tiendas que se abren al decumano, sin conexión interna con el nuevo inmueble, al menos en un primer tiempo. Esto supone un rotundo cambio con respecto a lo anterior: no solo no reaprovecha apenas estructuras, sino que impone transformaciones de gran calado, como es abrir el acceso a través de una antigua taberna, que desaparece, o reducir la profundidad de las restantes. No consiste

160 Más allá, Steuernagel 2001 observa cómo en varias *insulae ostienses* discretos puntos de devoción privada podrán convertirse en *sacella* de mayor entidad, lo que vincula al auge del fenómeno asociativo y al empleo de estos espacios culturales por parte estos grupos organizados. Estos lugares pasarían, por tanto, de ser referentes religiosos exclusivamente privados a cubrir necesidades de una colectividad.

161 van Nijf 1997; Zuiderhoek 2009, 65. Este último autor dirá, refiriéndose a las agrupaciones: »Rather, what concerns me here is their increasing visibility in our sources from the Roman period, and their apparently increasingly self-conscious attempts to negotiate a recognised place for themselves in ›the‹ civic hierarchy, which was itself of course at least partly only a product of such striving and struggles«.

162 Tran 2013, 77–80. Reflexiones al respecto de esta consideración referida a los cultos de las asociaciones en Steuernagel 2005, 80.

163 Tran 2013, 150.

164 Gros 2000, 308.

165 Witschel 2002, 129.

en una reutilización del antiguo espacio, sino en una radical transformación estructural y funcional¹⁶⁶.

89 Aparentemente, nada lleva a pensar que los dos nuevos edificios contiguos que ahora conviven –el de atrio y la antigua ›grande domus‹ o edificio de patio– tuvieran alguna relación entre sí, más allá de una medianera común. La propiedad de las *tabernae*, al estar integradas estructuralmente en el edificio, cabe pensar que recayera en los mismos propietarios, quienes las arrendarían a comerciantes y artesanos. De ser así, resultaría igualmente significativo el traspaso de la propiedad de las tiendas con el propio solar. En el derecho urbanístico romano no era posible concebir la propiedad de un inmueble de forma independiente a su suelo, si bien sí existirán diferentes mecanismos de cesión y ocupación¹⁶⁷.

90 A pesar de que existieron leyes edilicias, como la neroniana¹⁶⁸, que prohibían compartir medianeras a edificios de diferente propiedad, en aras de la responsabilidad en seguridad, la realidad arqueológica se distancia notablemente de estas encorsetadas normativas. Una medianera común no permitirá, por tanto, afirmar categóricamente que nos encontremos ante un único propietario.

91 En cualquier caso, esa aparente independencia entre el edificio de patio y el nuevo edificio de atrio no permite afirmar con rotundidad que no hubieran compartido vínculos, ya fueran de propiedad o de usufructo por parte de las mismas personas. En ese sentido, no deja de resultar atractivo pensar, como ya se ha señalado para el caso del corpus de los *fabri tignuarii*¹⁶⁹ de Ostia, que también en Baelo pudiéramos estar ante la sede de la corporación –la ›grande domus‹, abierta al cardo– y su lugar específico de culto –el edificio de atrio, abierto al decumano–. El arriendo de las tres *tabernae* integradas en el complejo podría suponer ingresos al colectivo. Somos totalmente conscientes de que sin evidencia epigráfica la propuesta es del todo hipotética. Ni tan siquiera una escultura con mayor integridad habría ayudado mucho más, en la medida en la que, como hemos visto, complejos y acumulativos programas iconográficos –privados, oficiales, ideales– vuelven a insistir en un cuerpo de edificios excesivamente genérico.

92 En último término, cuestionarse sobre el edificio de Baelo Claudia supone ampliar nuestra visión del paisaje urbano y las formas en la que se presenta la vida ciudadana. Permite matizar conceptos habitualmente en oposición como público-privado o sacro-profano. Aquí todo parece indicar que un edificio destinado al culto se abre en el interior de la masiva urbanización del área monumental y su entorno, a lo largo de la abarrotada y dinámica vía principal. No se trata, por tanto, de un edificio aislado y exento, de acuerdo con los mandatos de las tipologías clásicas mejor conocidas y más estudiadas. No obstante, tampoco en él se reconoce un *sacellum*, un mero punto de devoción o un altar singularizado¹⁷⁰, como los que en ciudades bien conocidas como Ostia o Pompeya ocupaban las calles o se adaptaban en el interior de muchos edificios.

93 A la espera de que nuevos datos en la propia Baelo o en otras ciudades aporten mayor luz al respecto, parece que nos encontramos ante un espacio para la práctica de culto, probablemente a cargo de una asociación o grupo restringido de cultores.

166 Las asociaciones legalmente constituidas tenían peculiares vínculos con lo público. Las modalidades que permitirían el establecimiento de locales de asociaciones podían ser variadas (Tran 2013, 144). Todo parece indicar que la más simple era la de ocupar un espacio privado, que es donado por su propietario o vendido a través de una transacción igualmente privada. Existían, no obstante, solicitudes del permiso al *ordo decurionum*, quien ejercería algún tipo de control o supervisión, especialmente cuando se tratase de una cesión municipal de suelo público a la corporación.

167 Zaera 2004.

168 Tácito, *Annales* 15, 43.

169 Bollmann 1998, 340–345 A45; van Haepere 2019, 233 s. para el templo colegial, y Bollmann 1998, 284–288 A30 para la sede, la *casa dei triclini*. De hecho, en esta última se ha planteado la transformación en capilla de culto de la sala principal, entre las que se abren al patio, a fines del siglo II, a partir de una dedicación a Septimio Severo (CIL XIV 4569; van Haepere 2019, 107).

170 Steuernagel 2001.

Este, a pesar de desarrollar su liturgia fuera del ámbito estrictamente público, reclama visibilidad y es reconocido por el resto de conciudadanos. De las evidencias con las que contamos nos inclinamos más a pensar en un *collegium* profesional, probablemente vinculado a la agitada vida comercial e industrial de Baelo, que a un *augustaeum*, en la medida en la que son muy pocas las evidencias que puedan reflejar, de forma evidente, rasgos de culto imperial.

94 Para concluir, es preciso insistir en la necesidad de ampliar nuestras miras en las tareas de caracterización arquitectónica y funcional de los espacios y construcciones urbanas, siempre teniendo muy en cuenta la información disponible sobre la vocación y naturaleza de las propias comunidades. En el caso de Baelo Claudia estamos ante una ciudad volcada en actividades industriales y comerciales. Al menos así lo ponen de manifiesto algunas de las grandes áreas excavadas hasta la fecha: una dedicada a la producción de salsas y derivados del pescado que ocupa todo el sector meridional¹⁷¹; el entorno del decumano, que parece concentrar los usos comerciales con un edificio dedicado de forma específica a ello –el *macellum*–, pero también numerosas alineaciones de *tabernae*, a las que, muy probablemente, habría que sumar un abundante componente efímero en pórticos, calles y plazas. A todo ello se añade la cierta relevancia como puerto regional de conexión con la orilla africana que ya señalara Estrabón (Geografía 3, 1, 8). Ante semejante panorama, parece obligado introducir en el discurso funcional espacios para un fenómeno que tuvo un enorme protagonismo en la sociedad romana: el asociativo. Un reto nada fácil, como se ha visto, en la medida en la que se trata de una materialidad que comparte muchos rasgos con edificios de culto, administrativos o domésticos, entre otros. Las asociaciones, por tanto, ya sean de mayor vocación profesional o religiosa, emplean y adaptan tanto elementos del mundo privado –las casas– como del público –templos, curias–.

95 Esperamos que el caso baelonense pueda suponer alguna aportación a la caracterización de este complejo grupo de edificios, a la espera de poder avanzar hacia una solución más convincente sobre su funcionalidad.

Financiación y agradecimientos

96 Este trabajo forma parte de los resultados obtenidos del Proyecto General de Investigación de la Junta de Andalucía «El conjunto monumental de Baelo Claudia, evolución y transformaciones de un espacio público. Análisis diacrónico y multiescalar del sector sureste» (2012–2019), financiado durante todo su desarrollo por diferentes instituciones españolas y francesas, entre las que cabe aludir expresamente a la Casa de Velázquez y al Ministerio Francés de Asuntos Exteriores. También se beneficia del actual proyecto del Plan Nacional I+D+i «La logística de la ciudad romana ¿una economía circular? (CircE)» (PID2020-114349GB-I00). De forma específica, esta investigación ha sido posible gracias a las estancias desarrolladas en la École française de Rome en julio de 2021, financiada con una ayuda de movilidad del VI Plan Propio de Investigación y Transferencia de la Universidad de Sevilla, y en el Deutsches Archäologisches Institut en su sede central de Berlín en agosto de 2022, por amable invitación de esta institución. Nuestro agradecimiento a todos los colegas y participantes en el proyecto franco-español en el foro sureste de Baelo Claudia, muy especialmente a Ch. Louvion, responsable de topografía y planimetría; también al Conjunto Arqueológico de Baelo Claudia, por las facilidades prestadas para el desarrollo de las investigaciones.

171 Arévalo – Bernal 2007; entre otras muchas.

Bibliografía

- Alexander et al. 1980** M. A. Alexander – A. Ben Abed-Ben Khader – S. Besrou-Ben Masour – D. Soren, Thuburbo Maius. Les mosaïques de la region du forum, Corpus des mosaïques de Tunisie 2, 1 (Túnez 1980)
- Alexandridis 2004** A. Alexandridis, Die Frauen des römischen Kaiserhauses. Eine Untersuchung ihrer bildlichen Darstellung von Livia bis Iulia Domna (Maguncia 2004)
- Arévalo – Bernal 2007** A. Arévalo – D. Bernal, Las cetariae de Baelo Claudia. Avance de las investigaciones arqueológicas en el barrio industrial (2000–2004) (Cádiz 2007)
- Balty 1991** J.-Ch. Balty, Curia Ordinis. Recherches d'architecture et d'urbanisme antiques sur les curies provinciales du monde romain, Mémoires de la Classe des Beaux-Arts. Collection 4^o (2. sér.) 15, 2 (Bruselas 1991)
- Balty 2013** J.-Ch. Balty, Interactions entre la sphère publique et la sphère privée: types iconographiques et types statuaires (Umbildungen, Zeitgesicht et Privatapoteose), en: A. Dardenay – E. Rosso (eds.), Dialogues entre sphère publique et sphère privée dans l'espace de la cité romaine, Scripta antiqua 56 (París 2013) 275–295
- Bejor 1990** G. Bejor, Il segno monumentale nelle città: l'azione del modello centrale, en: S. Settis (ed.), Cività dei romani. La città, il territorio, l'impero (Milán 1990) 65–82
- Beltrán – Loza 2020** J. Beltrán – M. L. Loza, Provincia de Cádiz (Hispania Ulterior Baetica), Corpus Signorum Imperii romani. España I 8 (Cádiz 2020)
- Bendala Galán 2010** M. Bendala Galán, Baelo Claudia y su personalidad ciudadana y urbana. Diálogo desde el estudio y la amistad, en: P. Moret – Ch. Rico (eds.), Ab Aquitania in Hispaniam. Mélanges d'archéologie et d'histoire offerts à Pierre Sillières, Pallas 82, 2010, 465–481
- Bendala Galán 2020** M. Bendala Galán, El Trajano de Baelo Claudia, alta expresión de arte oficial romano provincial, en: J. M. Noguera – I. López García – L. Baena del Alcázar (eds.), Satyrice signa. Estudios de arqueología clásica en homenaje al profesor Pedro Rodríguez Oliva (Granada 2020) 267–274
- Bernal et al. 2007** D. Bernal – A. Arévalo – A. M. Sáez, VI. Nuevas evidencias de la ocupación de época republicana (ss. II–I a. C.), en: A. Arévalo – D. Bernal (eds.), Las cetariae de Baelo Claudia. Avances de las investigaciones arqueológicas en el barrio meridional (2000–2004) (Cádiz 2007) 239–347
- Bollmann 1998** B. Bollman, Römische Vereinshäuser. Untersuchungen zu den Scholae der römischen Berufs-, Kult- und Augustalen-Kollegien in Italien (Maguncia 1998)
- Bonneville et al. 1986** J.-N. Bonneville – S. Dardaine – P. Jacob – A. Pelletier – P. Sillières – J.-L. Paillet – M. Fincker, La vingtième champagne de fouilles de la Casa de Velázquez à Baelo en 1985 (Bologna, province de Cadix), MelCasaVelázquez 22, 1986, 495–520
- Bonneville et al. 1988** J.-N. Bonneville – S. Dardaine – P. Le Roux, Belo V. L'épigraphie. Les inscriptions romaines de Baelo Claudia, Publications de la Casa de Velázquez. Série archéologie 10 (Madrid 1988)
- Bonneville et al. 2000** J.-N. Bonneville – M. Fincker – P. Sillières, Belo VII. Le capitole, Collection de la Casa de Velázquez 67 (Madrid 2000)
- Boschung 2002** D. Boschung, Gens Augusta. Untersuchungen zu Aufstellung, Wirkung und Bedeutung der Statuengruppen des julisch-claudischen Kaiserhauses, MAR 32 (Maguncia 2002)
- Brassous – Lemaître 2017** L. Brassous – S. Lemaître (coords.), La ville antique de Baelo. 100 ans après Pierre Paris, MelCasaVelázquez 47, 1, 2017
- Brassous et al. 2017** L. Brassous – X. Deru – O. Rodríguez Gutiérrez – A. Dananai – S. Dienst – J. M. Doyen – G. Florent – M. Gomes – S. Lemaître – Ch. Louvion – T. Oueslati – S. Renard, Baelo Claudia dans l'Antiquité tardive. L'occupation du secteur sud-est du forum entre les III^e et VI^e siècles, en: Brassous – Lemaître 2017, 167–200
- Caballeros et al. 2018** A. Caballeros – O. Rodríguez Gutiérrez – L. Brassous, Aes collectaneus. Fragmentos de bronce jurídicos procedentes del foro de Baelo Claudia, AEspA 91, 2018, 39–54
- Calabrò 2005** A. Calabrò, Gli edifici degli Augustali in Italia. Revisione critica dei materiali e della documentazione epigrafica, StClOr 51, 2005, 135–193
- Callegarin 2017** L. Callegarin, Historique des fouilles scientifiques à Baelo (1917–2017), en: Brassous – Lemaître 2017, 13–18
- Capini et al. 2014** S. Capini – P. Curci – M. R. Picuti, Fana, templa, delubra. Corpus dei luoghi di culto dell'Italia antica (FTD) 3. Regio 4. Alife, Bojano, Saepino (Roma 2014)
- Coarelli – La Regina 1984** F. Coarelli – A. La Regina, Abruzzo Molise. Guide Archeologiche Laterza 9 (Roma 1984)
- Corazza 2016** G. Corazza, Gli Augustales della Campania romana (Nápoles 2016)
- Dardaine et al. 1987** S. Dardaine – J. Lancha – A. Pelletier – P. Sillières – M. Fincker – J.-L. Paillet, Belo. Le temple d'Isis et le forum, MelCasaVelázquez 23, 1987, 65–105
- Dardaine et al. 2008** S. Dardaine – M. Fincker – J. Lancha – P. Sillières, Belo VIII. Le sanctuaire d'Isis, Collection de la Casa de Velázquez 107 (Madrid 2008)
- Dareggi 1982** G. Dareggi, Il ciclo statuario della «Basilica» di Otricoli: la fase giulio-claudia, BdA 67, 1982, 1–36
- De Maria 2015** S. De Maria (ed.), L'Augusteum di Fanum Fortunae. Un edificio del culto imperiale nella Fano d'età romana (Milán 2015)
- de Ruyt 1983** Cl. de Ruyt, Macellum. Marché alimentaire des romains, Publications d'histoire de l'art et d'archéologie de l'Université catholique de Louvain 35 (Louvain-la-Neuve 1983)

- Domergue 1973** Cl. Domergue, Belo I. La stratigraphie, Publications de la Casa de Velázquez. Série Archéologie 1 (Paris 1973)
- Eingartner 2005** J. Eingartner, *Templa cum porticibus. Ausstattung und Funktion italischer Tempelbezirke in Nordafrika und ihre Bedeutung für die römische Stadt der Kaiserzeit*, Internationale Archäologie 92 (Rahden 2005)
- Fabbri – Trotta 1989** M. Fabbri – A. Trotta, Una scuola-collegio di età augustea. *L'Insula II di Velia*, *Archeologia Perusina* 7 = *Archaeologica* 90 (Roma 1989)
- Fincker et al. 2013a** M. Fincker – C. Guiral – M. A. Magallón – M. Navarro – Ch. Rico – P. Sillières, La curia del municipium Labitolosanum (La Puebla de Castro, Huesca), en: Soler et al. 2013, 69–96
- Fincker et al. 2013b** M. Fincker – C. Guiral – M. A. Magallón – M. Navarro – Ch. Rico – P. Sillières, La seconde phase de monumentalisation urbaine. La curie, en: Magallón – Sillières 2013, 213–252
- Fisher 2009** K. D. Fisher, Placing Social Interaction. An Integrative Approach to Analyzing Past Built Environments, *Journal of Anthropological Archaeology* 28, 4, 2009, 439–457 <<https://doi.org/10.1016/j.jaa.2009.09.001>>
- Garriguet 2001** J. A. Garriguet, La imagen del poder imperial en Hispania. Tipos estatuarios, *CSIR* 2, 1 (Murcia 2001)
- Goffaux 2011** B. Goffaux, Schola. Vocabulaire et architecture collégiale sous le Haut-Empire en Occident, *REA* 113, 1, 2011, 47–67
- Goffaux 2012** B. Goffaux, À la recherche des édifices collégiaux hispaniques, en: M. Dondin-Payre – N. Tran (eds.), *Collegia. Le phénomène associatif dans l'Occident romain*, *Scripta antiqua* 41 (Pessac 2012) 199–219
- Gros 1997** P. Gros, Maisons ou sièges de corporations? Les traces archéologiques du phénomène associatif dans la Gaule romaine méridionale, *CRAI* 1997, 213–241
- Gros 2000** P. Gros, Maisons ou sièges de corporations? Les traces archéologiques du phénomène associatif dans la Gaule romaine méridionale, *CRAI* 1997, 213–241
- Helg 2018** R. Helg, Frontes. Le facciate nell'architettura e nell'urbanistica di Pompei e di Ercolano, *DiSci. Archeologia* 21 (Bologna 2018)
- Hillier 2014** B. Hillier, Spatial Analysis and Cultural Information. The Need for Theory as well as Method in Space Syntax Analysis, en: E. Paliou – U. Lieberwirth – S. Polla (eds.), *Spatial Analysis and Social Spaces. Interdisciplinary Approaches to the Interpretation of Prehistoric and Historic Built Environments*, *Topoi* 18 (Berlin 2014) 19–47
- Hoepfner 2002** W. Hoepfner, *Antike Bibliotheken* (München 2002)
- Hurlet 2006** F. Hurlet, Les modalités de la diffusion et de la réception de l'image et de l'idéologie impériale en Occident sous le Haut-empire, en: M. Navarro – J.-M. Roddaz (eds.), *La transmission de l'idéologie impériale dans l'Occident romain*, *Etudes* 13 (Paris 2006) 49–68
- Jiménez Salvador 1987** J. L. Jiménez Salvador, Los modelos constructivos en la arquitectura forense de la península ibérica, en: *Los foros romanos de las provincias occidentales* (Madrid 1987) 173–177
- Kaiser 2011** A. Kaiser, *Roman Urban Street Networks*, *Routledge Studies in Archaeology* 2 (New York 2011)
- Kenrick 1986** P. M. Kenrick, *Excavations at Sabratha 1948–1951. A Report on the Excavations Conducted by Dame Kathleen Kenyon and John Ward-Perkins*, *JRS Monographs* 2 (London 1986)
- Kleberg 1957** T. Kleberg, Hôtels, restaurants et cabarets dans l'Antiquité romaine, *Bibliotheca Ekmaniana Universitatis Upsaliensis* 61 (Uppsala 1957)
- Laird 2015** M. L. Laird, *Civic Monuments and the Augustales in Roman Italy* (New York 2015)
- Landwehr 1993** Ch. Landwehr, *Die römische Skulpturen von Caesarea Mauretaniae. Denkmäler aus Stein und Bronze I. Idealplastik. Weibliche Figuren benannt 1* (Berlin 1993)
- Le Roux et al. 1995** P. Le Roux – J.-Cl. Richard – M. Ponsich, Un document nouveau sur Belo (Bologna, province de Cadix). L'inscription de Q. Pupius Urbicus, *AEspA* 48, 1995, 129–140
- Liverani 1994** P. Liverani, Il ciclo di ritratti dell'edificio absidato di Bassus a Roselle. Iconografia imperiale e glorificazione familiare, *RM* 101, 1994, 161–173
- Magallón – Sillières 2013** M. A. Magallón – P. Sillières (eds.), *Labitolosa* (La Puebla de Castro, province de Huesca, Espagne). Une cité romaine de l'Hispanie citérieure, *Mémoires* 33 (Bordeaux 2013)
- Marin – Rodà 2004** E. Marin – I. Rodà, Divo Augusto. La descoberta d'un temple romà a Croàcia. El descubrimiento de un templo romano en Croacia, *Narona* 10 (Split 2004)
- Mar 2001** R. Mar (ed.), *El santuario de Serapis en Ostia*, *Documents d'Arqueologia Clàssica* 4 (Tarragona 2001)
- Martín Vime 2021** S. Martín Vime, *Estudio arquitectónico de los locales comerciales en el mundo romano. Las tabernae en Hispania* (Tesis doctoral inédita UAM Madrid 2021) <<http://hdl.handle.net/10486/697239>> (31.07.2023)
- Mau 1909** RE VI 2 (1909) s. v. »Fackeln« (A. Mau)
- Mertens 1995** J. Mertens (ed.), *Herdonia. Scoperta di una città*, *Bibliotheca archaeologica* 1 (Bari 1995)
- Mikocki 1995** T. Mikocki, Sub specie deae. Les impératrices et princesses romaines assimilées à des déesses. Étude iconologique, *RdA Suppl.* 14 (Roma 1995)
- Molina Vidal 2013** J. Molina Vidal, *Utilitas frente a venustas. Viviendas populares de la antigua Roma*, en: S. Gutiérrez Lloret – I. Grau (eds.), *De la estructura doméstica al espacio social. Lecturas arqueológicas del uso social del espacio* (San Vicente del Raspeig 2013) 127–140

- Moret et al. 2017** P. Moret – F. Prados Martínez – J. M. Fabre – E. Fernández Rodríguez – F. J. García Fernández – F. González – H. Jiménez Vialás, La Silla del Papa. Hábitat y necrópolis (campanas 2014–2016), en: Brassous – Lemaître 2017, 49–71
- Noguera Celdrán 2002** J. M. Noguera Celdrán, Un edificio del centro monumental de Carthago Nova. Análisis arquitectónico-decorativo e hipótesis interpretativas, JRA 15, 1, 2002, 63–96
- Nünnerich-Asmus 1999** A. Nünnerich-Asmus, Heiligtümer und Romanisierung auf der Iberischen Halbinsel (Maguncia 1999)
- Ordóñez 2016** S. Ordóñez, Edificio de la calle Francos, Hispalis (Sevilla), en: O. Rodríguez Gutiérrez – B. Soler – N. Tran (eds.), Los espacios de reunión de las asociaciones romanas. Diálogos desde la arqueología y la historia en homenaje a Bertrand Goffaux, Colección Historia y Geografía 325 (Sevilla 2016) 455–462
- Packer 1971** J. E. Packer, The insulae of Imperial Ostia, MemAmAc 31, 1971
- Petraccia – Ricci 2016** M. F. Petraccia – C. Ricci, In triclinio domus collegi. Sentinum et le scritture esposte dei collegi municipali, en: A. Donati (ed.), L'Iscrizione esposta, Epigrafia e antichità 37 (Faenza 2016) 81–96
- Prados 2017** F. Prados Martínez, La semántica de los símbolos. Prácticas funerarias en la necrópolis de Baelo Claudia, en: Brassous – Lemaître 2017, 73–96
- Price 1984** S. R. F. Price, Rituals and Power. The Roman Imperial Cult in Asia Minor (Cambridge 1984)
- Reicherter et al. 2022** K. Reicherter – F. Prados – H. Jiménez-Vialás – I. García-Jiménez – L. Feist – C. Val-Peón – N. Höbig – M. Mathes-Schmidt – J. A. López-Sáez – J. Röth – S. Alexiou – P. G. Silva – Ch. Cämmerer – L. Borau – S. M. May – W. Kraus – H. Brückner – Ch. Grützner, The Baelo Claudia Tsunami Archive (SW Spain). Archaeological Deposits of High-energy Events, en: M. Álvarez-Martí-Aguilar – F. Machuca (eds.), Historical Earthquakes, Tsunamis and Archaeology in the Iberian Peninsula (Singapore 2022) 313–344
- Reitz-Joosse 2022** B. Reitz-Joosse, Building in Words. Representations of the Process of Construction in Latin Literature (Oxford 2022)
- Remesal et al. 1976** J. Remesal – P. Rouillard – P. Sillières, La dixième champagne de fouilles de la Casa de Velázquez à Belo en 1975 (Bolonía, province de Cádiz), MelCasaVelazquez 12, 1976, 471–502 <www.persee.fr/doc/casa_0076-230x_1976_num_12_1_2238> (31.07.2023)
- Ritter 2017** S. Ritter, Buildings on Roman Coins. Identification Problems, JNG 67, 2017, 101–143
- Rodríguez Gutiérrez 2016** O. Rodríguez, Edificio del foro, Baelo Claudia (Bolonía, Tarifa), en: O. Rodríguez – N. Tran – B. Soler (eds.), Los espacios de reunión de las asociaciones romanas. Diálogos desde la arqueología y la historia en homenaje a Bertrand Goffaux, Colección Historia y Geografía 325 (Sevilla 2016) 489–493
- Rodríguez Gutiérrez et al. 2016** O. Rodríguez Gutiérrez – B. Soler Huertas – N. Tran, Introducción – Presentación. A dónde vamos y de dónde venimos: aproximaciones desde la arqueología y la historia, en: O. Rodríguez – N. Tran – B. Soler (eds.), Los espacios de reunión de las asociaciones romanas. Diálogos desde la arqueología y la historia en homenaje a Bertrand Goffaux, Colección Historia y Geografía 325 (Sevilla 2016) 1–5
- Rodríguez Gutiérrez et al. 2022** O. Rodríguez – P. Moret – L. Brassous – F. Prados Martínez – H. Jiménez Vialás, Baelo Claudia (prov. Baetica, Tarifa, Cádiz), como Small Town, en: P. Mateos – M. Olcina – A. Pizzo – Th. Schattner (eds.), Small Towns. Una realidad urbana en la Hispania romana, Mytra 10 (Mérida 2022) 559–570
- Romanò 2013** E. Romanò, Gli Augustales a Rusellae. Una rilettura delle testimonianze architettoniche, scultoree ed epigrafiche, StClOr 59, 2013, 153–206
- Rouillard et al. 1975** P. Rouillard – J. Remesal – P. Sillières, Neuvième champagne de fouilles de la Casa de Velázquez à Belo en 1974 (Bolonía, province de Cádiz), MelCasaVelazquez 11, 1975, 509–534 <www.persee.fr/doc/casa_0076-230x_1975_num_11_1_2210> (31.07.2023)
- Scheding 2019** P. Scheding, Urbaner Ballungsraum im römischen Nordafrika. Zum Einfluss von mikroregionalen Wirtschafts- und Sozialstrukturen auf den Städtebau in der Afrika Proconsularis, Studien zur antiken Stadt 16 (Wiesbaden 2019)
- Schmitz 2019** D. Schmitz, Die römische Bibliothek von Köln, Geschichte in Köln 66, 2019 <https://doi.org/10.7788/9783412517762.261>
- Sillières 1997** P. Sillières, Baelo Claudia. Una ciudad romana de la Bética, Collection de la Casa de Velázquez 61 (Madrid 1997)
- Sillières 2004** P. Sillières, Mouvements sismiques et transformations urbaines. L'exemple de la ville hispano-romaine de Baelo, en: C. Auliard – L. Bodiou, Au jardin des Hespérides. Histoire, société et épigraphie des mondes anciens. Mélanges offerts à Alain Tranoy (Rennes 2004) 487–510
- Sillières 2013** P. Sillières, La curie de Baelo Claudia. Deux propositions de localisation, en: Soler et al. 2013, 249–257
- Sillières – Didierjean 1977** P. Sillières – F. Didierjean, La onzième champagne de fouilles de la Casa de Velázquez à Belo en 1976, MelCasaVelazquez, 13, 1977, 483–527
- Silva et al. 2016** P. G. Silva – J. L. Giner-Robles – K. Reicherter – M. A. Rodríguez-Pascua – C. Grützner – I. García Jiménez – P. Carrasco García – T. Bardají – G. Santos – E. Roquero – J. Röth – M. A. Perucha – R. Pérez-López – B. Fernández Macarro – A. Martínez-Graña – J. L. Goy – C. Zazo, Los terremotos antiguos del conjunto arqueológico romano de Baelo Claudia (Cádiz, sur de España). Quince años de investigación arqueosismológica, Estudios Geológicos 72, 1, 2016, 1–24 <https://doi.org/10.3989/egeol.42284.392>
- Soler et al. 2013** B. Soler – P. Mateos – J. M. Noguera – J. Ruiz de Arbulo (eds.), Las sedes de los »ordines decurionum« en Hispania. Análisis arquitectónico y modelo tipológico, Anejos de AEspA 67, 2013

- Spadea 2000** R. Spadea, El foro di Scolacium, en: M. Cébeillac-Gervasoni (ed.), *Les élites municipales de l'Italie péninsulaire de la mort de César à la mort de Domitien entre continuité et rupture. Classes sociales dirigeantes et pouvoir central*, CEFR 271 (Roma 2000) 327–345
- Steuernagel 2001** D. Steuernagel, Kult und Community. Sacella in den Insulae von Ostia, RM 108, 2001, 41–56
- Steuernagel 2004** D. Steuernagel, Kult und Alltag in römischen Hafenstädten. Soziale Prozesse in archäologischer Perspektive (München 2004)
- Steuernagel 2005** D. Steuernagel, Öffentliche und private Aspekte von Vereinskulten am Beispiel von Ostia, en: R. Neudecker – P. Zanker (eds.), *Lebenswelten. Bilder und Räume in der römischen Stadt der Kaiserzeit. Symposium am 24. und 25. Januar 2002 zum Abschluss des von der Gerda Henkel Stiftung geförderten Forschungsprogramms »Stadtkultur in der römischen Kaiserzeit«*, Palilia 16 (Wiesbaden 2005) 73–80
- Steuernagel 2006** D. Steuernagel, Ancient Harbour-towns, Religious Market Places? Formation and Social Functions of Voluntary Associations in Roman Ostia, en: I. Nielsen (ed.), *Zwischen Kult und Gesellschaft. Kosmopolitische Zentren des antiken Mittelmeerraumes als Aktionsraum von Kultvereinen und Religionsgemeinschaften. Akten eines Symposiums des Archäologischen Instituts der Universität Hamburg 2005*, Hephaisistos 24, 2006, 141–151
- Stöger 2011** H. Stöger, Rethinking Ostia. A Spatial Enquiry into the Urban Society of Rome's Imperial Port-town, *Archaeological Studies Leiden University* 24 (Leiden 2011)
- Stöger 2015** H. Stöger, Roman Neighbourhoods by the Numbers. A Space Syntax View on Ancient City Quarters and Their Social Life, *The Journal of Space Syntax* 6, 1, 2015, 61–80 <<https://hdl.handle.net/1887/48119>> (31.07.2023)
- Subías 1994** E. Subías, Las sedes colegiales en época romana. Problemas de tipología arquitectónica, *BATarr* 16, 1994, 85–110
- Torelli 2001** M. Torelli, Augustalium sedes Rusellanorum. A proposito della »Casa dei Mosaici« di Rusellae, en: C. Evers – A. Tsingarida (eds.), *Rome et ses provinces. Genèse et diffusion d'une image du pouvoir. Hommages à Jean Charles Balty*, Lucernae Novantiquae 1 (Bruselas 2001) 201–219
- Tran 2013** N. Tran, Les collèges dans les espaces civiques de l'Occident romain. Diverses formes de dialogue entre sphère publique et sphère privée, en: A. Dardenay – E. Rosso (eds.), *Dialogues entre sphère publique et sphère privée dans l'espace de la cité romaine. Vecteurs, acteurs, significations*, Scripta antiqua 56 (Paris 2013) 143–160
- Tran et al. 2016** N. Tran – O. Rodríguez Gutiérrez – B. Soler – B. Goffaux, Las sedes colegiales y los espacios para la reunión en el mundo romano. Estado de la cuestión a partir de los datos documentales, epigráficos y arqueológicos, en: O. Rodríguez Gutiérrez – B. Soler – N. Tran (eds.), *Los espacios de reunión de las asociaciones romanas. Diálogos desde la arqueología y la historia en homenaje a Bertrand Goffaux*, Colección Historia y Geografía 325 (Sevilla 2016) 9–28
- Trillmich 2000** W. Trillmich, Étude du togatus trouvé dans le temple central de Belo (Appendice), en: Bonneville et al. 2000, 205–209
- van Haepere 2016** F. van Haepere, Dieux et empereurs honorés au sein des espaces associatifs. L'exemple d'Ostie, port de Rome, en: O. Rodríguez Gutiérrez – B. Soler – N. Tran (eds.), *Los espacios de reunión de las asociaciones romanas. Diálogos desde la arqueología y la historia en homenaje a Bertrand Goffaux*, Colección Historia y Geografía 325 (Sevilla 2016) 137–149
- van Haepere 2019** F. van Haepere (ed.), *Fana, templa, delubra. Corpus dei luoghi di culto dell'Italia antica (FTD) 6. Regio I. Ostie, Porto* (Roma 2019)
- van Nijf 1997** O. van Nijf, *The Civic World of Professional Associations in the Roman East*, Dutch Monographs on Ancient History and Archaeology 17 (Ámsterdam 1997)
- Ventura et al. 2013** Á. Ventura – J. A. Morena – A. Moreno, La curia y el foro de la colonia Virtus Iulia Ituci, en: Soler et al. 2013, 233–247
- von Hesberg 2015** H. von Hesberg, Recensión a M.^a A. Magallón – P. Sillières (eds.), *Labitlosa. Une cité romaine de l'Hispanie citérieure*, Mémoires 33, Bordeaux 2013, RA 2015, 2, 463–466
- Wiegels 1985** R. Wiegels, *Die Tribusinschriften des römischen Hispanien. Ein Katalog*, MF 13 (Berlin 1985)
- Witschel 2002** Ch. Witschel, Zum Problem der Identifizierung von munizipalen Kaiserkultstätten, *Klio* 84, 1, 2002, 114–124
- Wohlmayr 2004** W. Wohlmayr, *Kaisersaal. Kultanlagen der Augustalen und munizipale Einrichtungen für das Herrscherhaus in Italien* (Viena 2004)
- Zaera 2004** A. B. Zaera García, La propiedad superficial en el derecho romano justiniano, *Revue internationale des droits de l'antiquité* 51, 2004, 369–382 <<http://local.droit.ulg.ac.be/sa/rida/file/2004/Zaera%20Garcia%20ter.pdf>> (31.07.2023)
- Zanker 1993** P. Zanker, *Pompei. Società, immagini urbane e forme dell'abitare*, Saggi 777 (Turín 1993)
- Zuiderhoek 2009** A. Zuiderhoek, *The Politics of Munificence in the Roman Empire. Citizens, Elites and Benefactors in Asia Minor* (Cambridge 2009)

RESUMEN

El nuevo edificio de atrio en el entorno del foro de Baelo Claudia (Tarifa, Cádiz)

Reflexiones sobre los espacios asociativos y culturales en la ciudad romana

Oliva Rodríguez Gutiérrez – Laurent Brassous – Xavier Deru

Excavaciones recientes desarrolladas en el ángulo sureste del foro de la ciudad de Baelo Claudia (Tarifa, Cádiz, prov. Baetica) han sacado a la luz los restos de dos edificios contiguos y de compleja evolución diacrónica cuya funcionalidad, a partir de las evidencias disponibles, resulta incierta. En el caso de uno de ellos, el denominado ›edificio de atrio‹, presenta características comunes con otros espacios como los supuestamente destinados a la reunión de asociaciones, la práctica administrativa o el culto. En el estudio se analizan las diferentes evidencias a disposición que permiten la aproximación funcional, teniendo muy en cuenta la propia naturaleza y vocación de la ciudad de Baelo Claudia. Todo ello sirve para preguntarse por la rigidez efectiva de las tipologías arquitectónicas clásicas, así como para cuestionar la artificial correspondencia unívoca entre forma y función en el mundo urbano romano. A una más que segura polivalencia de espacios y construcciones, recogida por las fuentes textuales y arqueológicas, se suman prácticas socioreligiosas complejas y edificios singulares de culto y representación que la investigación aún no ha sido capaz de ›hacer entrar‹ en sus encorsetados referentes tipológicos.

PALABRAS CLAVE

Imperio romano, Bética romana, Baelo Claudia, Urbanismo, tipologías edilicias, espacios de culto, polivalencia funcional

ZUSAMMENFASSUNG

Das neue Atriumgebäude in der Umgebung des Forums von Baelo Claudia (Tarifa, Cádiz)

Überlegungen zu den assoziativen und kultischen Räumen in der römischen Stadt

Oliva Rodríguez Gutiérrez – Laurent Brassous – Xavier Deru

Kürzlich durchgeführte Ausgrabungen in der süd-östlichen Ecke des Forums der Stadt Baelo Claudia (Tarifa, Cádiz, Provinz Baetica) haben die Überreste von zwei zusammenhängenden Gebäuden mit einer komplexen diachronen Entwicklung ans Tageslicht gebracht, deren Funktionalität, basierend auf den verfügbaren Daten, nicht kategorisch ist. Eines dieser Gebäude, das so genannte Atriumgebäude, weist Merkmale auf, die es mit anderen Räumen gemein hat, wie z. B. denjenigen, die für Vereinssitzungen, Verwaltungs- oder Kultpraktiken bestimmt sind. Die Studie analysiert die verschiedenen verfügbaren Fakten, um einen funktionalen Ansatz zu ermöglichen, der die Natur und die Bedeutung der Stadt Baelo Claudia berücksichtigt. All dies dient dazu, die effektive Starrheit der klassischen architektonischen Typologien und gegebenenfalls die künstliche, eindeutige Entsprechung zwischen Form und Funktion in der römischen Stadt in Frage zu stellen. Neben einer mehr als gewissen Polyvalenz von Räumen und Bauten, die sich in den textlichen und archäologischen Quellen widerspiegelt, gibt es auch komplexe sozio-religiöse Praktiken und einzigartige Kult- und Repräsentationsbauten, die von der Forschung noch nicht in ihr typologisches Korsett gepresst werden konnten.

SCHLAGWÖRTER

Römische Kaiserzeit, Römische Baetica, Baelo Claudia, Stadtplanung, Gebäudetypologien, Kult-räume, funktionale Polyvalenz

PROCEDENCIA DE LAS FIGURAS

Portada: Fotografía L. Brassous para Baelo Proyecto Foro Sureste (detalle)
Fig. 1: O. Rodríguez Gutiérrez
Fig. 2: M. Fincker – V. Picard, IRAA Pau
Fig. 3: Elaboración Ch. Louvion para Baelo Proyecto Foro Sureste
Fig. 4: Elaboración S. Dubourg – Ch. Louvion para Baelo Proyecto Foro Sureste
Fig. 5: Fotografía L. Brassous para Baelo Proyecto Foro Sureste
Fig. 6: Elaboración Ch. Louvion para Baelo Proyecto Foro Sureste
Fig. 7: Fotografía O. Rodríguez Gutiérrez para Baelo Proyecto Foro Sureste
Fig. 8: Fotografía O. Rodríguez Gutiérrez para Baelo Proyecto Foro Sureste
Fig. 9: Elaboración J. Boucard – O. Rodríguez Gutiérrez – Ch. Louvion para Baelo Proyecto Foro Sureste
Fig. 10: Elaboración O. Rodríguez Gutiérrez para Baelo Proyecto Foro Sureste
Fig. 11: van Haeperen 2019, 338 fig. 7
Fig. 12: Elaboración O. Rodríguez Gutiérrez a partir de: a. Bollmann 1998, fig. 21; b. Bollmann 1998, fig. 20; c. Bollmann 1998, fig. 30; d. Bollmann 1998, 24; e. Kenrick 1986, fig. 3; f. Bollmann 1998, fig. 40
Fig. 13: Elaboración O. Rodríguez Gutiérrez a partir de: a. Detalle de Ventura et al. 2013, 237 fig. 3; b. Fincker et al. 2013a, 80 fig. 12; c. Scheding 2019, 74 fig. 49 (Alexander et al. 1980); d. Balty 1991, 61 fig. 36; e. f. Balty 1991, 315 fig. 160
Fig. 14: Scheding 2019, 73 fig. 47, a la que se le ha añadido el norte geográfico. Procede, en origen, de Alexander et al. 1980, lám. II 1, plan 1
Fig. 15: Elaboración O. Rodríguez Gutiérrez a partir de: Liverani 1994, 162 fig. 1
Fig. 16: Elaboración O. Rodríguez Gutiérrez a partir de: Boschung 2002, 73 fig. 13
Fig. 17: Elaboración O. Rodríguez Gutiérrez a partir de: a. Bollmann 1998, fig. 1; b. Bollmann 1998, fig. 11
Fig. 18: Elaboración O. Rodríguez Gutiérrez a partir de: a. Bollmann 1998, fig. 2; b. Bollmann 1998, fig. 29; c. reelaborada de Marin – Rodà 2004, 26 fig. 9; d. Calabrò 2005, 170 fig. 17; e. Bollmann 1998, fig. 33; f. Bollmann 1998, fig. 10; g. De Maria 2015, 91 fig. 6.4 A; h. Bollmann 1998, fig. 42; i. Bollmann 1998 fig. 27
Fig. 19: Elaboración L. Brassous para Baelo Proyecto Foro Sureste

DIRECCIONES

Prof. Dr. Oliva Rodríguez Gutiérrez
Departamento de Prehistoria y Arqueología
Facultad de Geografía e Historia
Universidad de Sevilla
Doña María de Padilla s/n
41004 Sevilla
España
orodriguez@us.es
<<https://orcid.org/0000-0001-6795-7868>>
ROR ID: <<https://ror.org/03yxnpp24>>

Prof. Dr. Laurent Brassous
Faculté des Lettres, Langues, Arts et Sciences Humaines
Université de La Rochelle
1, parvis Fernand Braudel
17042 La Rochelle Cedex 1
France
laurent.brassous@univ-lr.fr
<<https://orcid.org/0000-0003-3929-7406>>
ROR ID: <<https://ror.org/04mv1z119>>

Prof. Dr. Xavier Deru
Département Histoire de l'art et Archéologie
Faculté des Humanités
Université de Lille
Domaine Universitaire du Pont de Bois
3, Rue du Barreau
59650 Villeneuve-d'Ascq
France
xavier.deru@univ-lille.fr
<<https://orcid.org/0000-0003-1027-8690>>
ROR ID: <<https://ror.org/02kzqn938>>

METADATA

Titel/*Title*: El nuevo edificio de atrio en el entorno del foro de Baelo Claudia (Tarifa, Cádiz). Reflexiones sobre los espacios asociativos y cultuales en la ciudad romana/*The New Atrium Building in the Surroundings of the Forum of Baelo Claudia (Tarifa, Cádiz). Reflections on Associative and Ritual Spaces in the Roman City*

Band/*Issue*: MM 64, 2023

Bitte zitieren Sie diesen Beitrag folgenderweise/*Please cite the article as follows*: O. Rodríguez Gutiérrez – L. Brassous – X. Deru, El nuevo edificio de atrio en el entorno del foro de Baelo Claudia (Tarifa, Cádiz). Reflexiones sobre los espacios asociativos y cultuales en la ciudad romana, MM 64, 2023, § 1–96, <https://doi.org/10.34780/c5e8-afca>

Copyright: Alle Rechte vorbehalten/*All rights reserved*.

Online veröffentlicht am/*Online published on*: 28.02.2024

DOI: <https://doi.org/10.34780/c5e8-afca>

Schlagwörter/*Keywords*: Römische Kaiserzeit, Römische Baetica, Baelo Claudia, Stadtplanung, Gebäudetypologien, Kulträume, funktionale Polyvalenz/*Roman Imperial Period, Roman Baetica, Baelo Claudia, Urban planning, building typologies, cult spaces, functional polyvalence/Imperio romano, Bética romana, Baelo Claudia, Urbanismo, tipologías edilicias, espacios de culto, polivalencia funcional*

Bibliographischer Datensatz/*Bibliographic reference*: <https://zenon.dainst.org/Record/003056049>

